

RESEÑAS

ALDAMA, A.; ROVIRA; M^a; ZAPATA, A., *Introducción a la historiografía latina. Textos para su lectura*. Madrid, Palas Atenea, 1989, 367pp.

He aquí una nueva antología que pondrá al lector en contacto con la historia de Roma a través de sus textos por medio de un análisis diacrónico de la historiografía latina.

Este libro consta de dos partes fundamentales; una primera, cuyo título coincide con el de la obra en general. Nos proporciona, como señalan sus autoras en el proemio, «noticias sobre los autores de relatos históricos de diverso tipo y época»; realizando, efectivamente, un recorrido desde las primeras manifestaciones gráficas, —de las que pueden extraerse datos para la elaboración de una historia de Roma— hasta el siglo IV, pasando por los nombres más relevantes de la historiografía latina, así como por sus obras.

La segunda parte, titulada «Textos para su lectura y comentario», nos ofrece una visión sobre algunos aspectos importantes de la historia de Roma a través de sus textos. Está dividida en varios apartados que se refieren a la fundación de Roma, a sus instituciones, a su organización militar y a algunas de sus figuras más representativas, pretendiendo «agrupar opiniones o enfoques diversos sobre un mismo hecho».

La selección de textos no sigue la cronología de la primera parte, al enfocarse hacia una lectura directa de los mismos, —sin que medie una traducción— y hacia personas sin amplios conocimientos de latín. Se han elegido aquellos textos que por su grado de dificultad estuvieran más al alcance del lector, al que se ayuda con abundantes notas y comentarios. Estos textos irán aumentando su complejidad paso a paso.

Se culmina esta obra con una sucinta bibliografía de carácter general acerca de los temas tratados, proporcionando una llave para consultas más detenidas y especializadas.

Creo que esta obra cumple los objetivos propuestos, que sus autoras resumen al final del proemio: «El contenido de este libro no es más que una iniciación, un llamamiento para que el lector pueda convertirse en estudioso de la historiografía latina, si toma y sigue el hilo conductor que la introducción a los autores de obras historiográficas, la selección de textos agrupados y comentados y la bibliografía complementaria, le proporcionan».

MARÍA DEL SOCORRO PÉREZ ROMERO

BENEDETTO, A. di, *Studio su Orazio Satiro*. Napoli, Fratelli Conte Editori, 1979, 149 pp.

El profesor Andrea di Benedetto estuvo sucesivamente impartiendo su magisterio en lengua latina y griega desde 1949 en Salerno, Nápoles y Amalfi. Durante largos años ha estudiado la comedia de Terencio y la sátira de Horacio. Como fruto de sus investigaciones ha publicado diversos trabajos entre los que se destaca: *Studio su Orazio Satiro*.

Dicho trabajo queda dividido en cuatro partes de desigual extensión y contenido, puesto que fueron escritas independientemente y publicadas en momentos diferentes.

En el primer artículo establece relaciones especialmente entre Lucilio y Horacio. Para ello partirá de la obra de G. C. Fiske, *Lucilius and Horace*, haciendo hincapié no en las coincidencias, sino en las diferencias de forma y contenido entre ambos autores.

En el segundo documenta con numerosos ejemplos la influencia de los Yambos de Calímaco en los Épodos y en las Sátiras de Horacio, evidenciando la carencia de un estudio exhaustivo sobre el hexámetro horaciano.

El tercer ensayo aborda la interpretación y valoración desigual que los críticos, especialmente alemanes, han dado a la Sátira I, 7: valor poético, fecha de composición y carácter de la misma.

Por último, se cierra la obra con una completísima relación de los diversos estudios, ampliamente comentados por el autor, sobre la sátira horaciana entre 1959 y 1979, clasificándolos por temas: 1º Relación Horacio-Lucilio, naturaleza y características de la sátira horaciana. 2º Componentes literarios y filosóficos de la Sátira. 3º Cronología, composición y estructura de la Sátira. 4º Lengua, estilo y métrica. 5º Estudios sobre cada sátira.

Trabajo, en conclusión, bien hecho y documentado, de gran utilidad para el filólogo por su carácter orientativo a través del minucioso examen crítico de la bibliografía que ofrece en la última parte.

CAROLINA REAL TORRES

BILE, MONIQUE, *Le dialecte crétois ancien. Étude de la langue des inscriptions. Recueil des inscriptions postérieures aux IC*. París, École Française d'Athènes, 1988, 405 pp. y VIII Láminas.

En este estudio, presentado como tesis de doctorado, se realiza con rigor una detallada descripción e interpretación del dialecto cretense considerado en sí mismo, es decir, tal como se presenta en las inscripciones dialectales. Esta monografía de M. Bile se sitúa en el contexto de las más recientes investigaciones en el campo de la dialectología griega que tienen por objeto ir reexaminando cada dialecto a la vista de todos los nuevos hallazgos epigráficos y nuevas lecturas del material conocido, y de los nuevos planteamientos teóricos de la lingüística y la dialectología.

Con este objetivo de contribuir a una puesta al día del conocimiento de cada dialecto se han realizado en los últimos años excelentes monografías presentadas como tesis doctorales. Por ejemplo, cabe señalar dentro de la escuela francesa los importantes trabajos de Cl. Brixhe, *Le dialecte grec de Pamphylie*, París 1976, y de K. Dobias-Lalou, *Recherches sur le dialecte des inscriptions grecques de Cyrene*, tesis doctoral inédita, París 1988, y en nuestro país las obras de J.J. Moralejo Alvarez, *Gramática de las inscripciones delficas (Fonética y Morfología)*, Santiago de Compostela 1973, A. Lillo Alcaraz, *El dialecto arcadio: Gramática y estudio de rasgos dialectales*, Salamanca 1979, M^a J. García Blanco, *Gramática de las inscripciones eleas (Fonética y Morfología)*, tesis inédita, Santiago de Compostela 1980, M^a P. Fernández Alvarez, *El argólico occidental y oriental en las inscripciones de los siglos VII, VI y V a.C.*, Salamanca 1981, J. Méndez Dosuna, *Los dialectos dorios del Noroeste. Gramática y estudio dialectal*, Salamanca 1985, M^a Luisa del Barrio Vega, *El dialecto de Eubea*, Madrid 1986, L. Martín Vázquez, *Inscripciones rodias*, Madrid 1988, R.M^a García del Pozo, *Las inscripciones del locrio occidental*, Memoria de licenciatura inédita, Madrid 1983. Un estudio descriptivo sobre la fonética y morfología del dialecto cretense, no citado en la Bibliografía por M. Bile fue realizado por J.A. López Valverde, *Fonética y morfología de las inscripciones cretenses (Desde el s. VII hasta el a. 450)*, Memoria de licenciatura inédita, Madrid 1975, a quien se deben en parte las referencias cretenses recogidas en el *Diccionario Griego-Español*, del que el autor fue colaborador.

La autora de la obra que comentamos es ya bien conocida por trabajos recientes en el campo de la dialectología griega en general y del dialecto cretense en particular, como, por ejemplo, «La phonologie vocalique et le problème des infinitifs en Crétois Central», *BSL* 70, 1975, pp. 163-178, «Système de parenté et systèmes matrimoniaux à Gortyne», *Verbum* 3, 1980, pp. 1-21, «Le vocabulaire des structures sociales dans les Lois de Gortyne», *Verbum* 4, 1981, pp. 11-

45, y junto con Cl. Brixhe y R. Hodot, «Les dialectes grecs, ces inconnus», en *BSL* 79, 1984, pp. 155-203.

El libro comienza con un Prólogo de una página que nos parece significativa (p.7). En él se expone el hecho que suscitó en la autora su interés por el dialecto cretense, esto es, la espléndida edición de R.F. Willetts en 1967 sobre la Ley de Gortina (*The Law Code of Gortyn*, Berlín), que –como acertadamente afirma Bile– hizo renacer el interés de los investigadores sobre este texto tras el prolongado silencio que sucedió al florecimiento de estudios que aparecieron en los primeros años tras su descubrimiento por F. Halbherr en 1884 (publicada por primera vez en 1885 por E. Fabricius en *Ath. Mitt.* 9, pp. 363-384, y por D. Comparetti en *Mus.It.* 1, pp. 233-252). Asimismo, M. Bile expresa su reconocimiento y agradecimiento a una serie de filólogos, especialmente a los mentores de su tesis, Claude Brixhe y Olivier Masson.

A continuación aparece una Introducción (pp.9-71), que comprende cinco apartados. En el primero, «La noción de cretense», M. Bile rechaza la tripartición del dialecto cretense hecha por E. Kieckers (*Die lokalen Verschiedenheiten im Dialekte Kretas*, Marburgo 1908) en Cretense Central, Cretense Occidental y Cretense Oriental y adoptada desde entonces como se observa, por ejemplo, en la edición de las inscripciones cretenses de M. Guarducci (*Inscriptiones Creticae*, 4 Vols., Roma 1935-1950). M. Bile, basándose fundamentalmente en razones referentes a la geografía de la isla y a la repartición de los documentos en el tiempo y en el espacio, prefiere hablar simplemente de cretense por considerar que en el estado actual de nuestra documentación la tripartición tradicional es engañosa. Ahora bien, consideramos por nuestra parte que esta cuestión requeriría un análisis más matizado fundamentado en el estudio comparativo de los testimonios epigráficos de las diferentes zonas más que en argumentos externos como los aducidos principalmente por Bile. El segundo apartado, «Lingüística e historia», se refiere a las estrechas relaciones que existen entre la lengua y la historia, y que permiten explicar no pocos aspectos oscuros de los hechos lingüísticos. El tercer apartado, «Bibliografía», recoge una breve selección de obras y artículos, a lo que sigue una relación de estudios comentados sobre la Ley de Gortina. En el cuarto apartado, «Apéndice epigráfico», se recogen las «Nuevas lecturas» de los textos cretenses ya conocidos y un «Complemento epigráfico» de las nuevas inscripciones publicadas con posterioridad a la edición de Guarducci (*I.C.*). Este *corpus* está formado por 119 textos acompañados de traducción y de una nota a modo de lema en la que la autora intenta ofrecer la mayor información posible. Respecto a este suplemento epigráfico M. Bile advierte que recoge sólo las inscripciones que presentan un interés dialectal. Así, observamos que se excluyen los textos en *koiné*, que –como señala correctamente la autora (p. 28 nota 2)– no aportan nada al conocimiento del dialecto, y las inscripciones en

verso a excepción de la inscripción N° 35 que M. Bile presenta en prosa (para esta inscripción métrica, cf. recientemente P.A. Hansen, *Carmina Epigraphica Graeca Saeculi IV a. Chr. n.*, Berlín 1989, p. 251 N° 846 y la inscripción N° 56, un epigrama constituido por un díptico elegíaco seguido de tres líneas en prosa. Por consiguiente, se trata de un Suplemento epigráfico a *I.C.* incompleto como tal ya que para su establecimiento se sigue un criterio dialectal y no epigráfico. Actualmente se encuentra en estado de realización por mi parte la elaboración de una «Nueva *sylloge* epigráfica de Creta. Suplemento a las *Inscriptiones Creticae* de M. Guarducci», como Proyecto de Investigación financiado para tres años por la DGICYT del Ministerio de Educación y Ciencia de nuestro país, lo que es de esperar que cubra esta laguna existente sobre la existencia de un *Corpus* que reúna todo el material epigráfico encontrado con posterioridad a *I.C.* y que actualmente se encuentra en parte recogido en el *Supplementum Epigraphicum Graecum* y en parte disperso. La Introducción finaliza con un quinto apartado de «Observaciones generales», en las que se incluyen diversas abreviaturas y reglas seguidas por la autora en la utilización de los textos.

El libro propiamente dicho se compone de siete capítulos: 1. El Alfabeto (pp. 73-78) 2. Fonética y Fonología (pp. 79-160), 3. Morfología (pp. 161-246), 4. Sintaxis (pp. 247-315), 5. El Léxico (pp. 317-363), 6. Conclusión (pp. 365-670), y 7. Índice general (pp. 371-397), que incluye «Los nombres propios» (pp. 371-378), «Otras palabras» (pp. 378-394), e «Índice analítico francés» (pp. 395-397). Ocho láminas con treinta y una fotografías de inscripciones completan el volumen.

Para su estudio M. Bile establece tres grupos de inscripciones que responden a tres cortes cronológicos, a saber: a) época arcaica (s. VII y VI a.C.), b) época clásica (s. V y IV a.C.), y c) época helenística (s. III, II y I a.C.). A la rigurosa descripción e interpretación de los hechos dialectales siguen en cada uno de los apartados un capítulo de conclusiones en el que se ofrece una visión general de los fenómenos lingüísticos analizados.

Es de agradecer que M. Bile incluya con buen criterio en su monografía un capítulo sobre la Sintaxis y otro sobre el Léxico, lo que no suele ser desafortunadamente habitual en este tipo de estudios. Ciertamente, el estudio de la sintaxis en los dialectos griegos —a pesar de las dificultades con que se tiene que enfrentar quien intenta aplicarla a las inscripciones por el estado fragmentario de no pocos textos— se ha mostrado interesante como hemos demostrado, por ejemplo, en nuestro trabajo *Estudio sobre las preposiciones en el dialecto cretense*, Tesis doctoral inédita, Salamanca 1983.

Respecto al léxico, M. Bile agrupa, en la medida de lo posible, los términos por campos semánticos: 1. La economía, 2. El parentesco, 3. Las estructuras so-

ciales, 4. La justicia y 5. La religión. Asimismo, la autora intenta tener en cuenta la frecuencia de uso de las palabras indicando el número de ocasiones en las que el término en cuestión ha sido documentado, o bien, cuando supera los diez ejemplos, poniendo la indicación *passim*. Este capítulo sobre el léxico constituye sin duda una valiosa aportación para el conocimiento tanto de la lengua cretense como de las instituciones de las ciudades cretenses, especialmente Gortina. Téngase en cuenta en este sentido que el léxico ha sido un tema de estudio generalmente olvidado por los dialectólogos, que en el mejor de los casos le dedican algunas pocas páginas en un capítulo de «Términos más significativos». Así, en F. Bechtel, *Die Griechischen Dialekte* (Berlín 1921-1924) II, pp. 776-795, se recoge un buen número de términos cretenses entre los que se incluyen las glosas. En fin, este capítulo de M. Bile sobre el léxico está concebido por la autora como una primera aproximación sistemática que le servirá de base para un posterior trabajo más profundo sobre el vocabulario cretense (p.14).

En suma, con la presente monografía M. Bile nos ofrece una rigurosa e importante obra sobre el dialecto cretense merecedora de los mejores elogios

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

BRAVO LOZANO, M., *Guía del Peregrino Medieval («Codex Calixtinus»)*. Introducción, traducción y notas. Sahagún, Centro de Estudios del Camino de Santiago, 1989, 166 pp. +16 láminas + 2 mapas y 2 ilustraciones

Varias han sido ya las ediciones en tan poco tiempo de esta singular obra, traducida del latín al castellano, por el catedrático de la Universidad de Valladolid, Millán Bravo Lozano. Aparece muy a propósito, con el fin de invitarnos a redescubrir las señas de identidad de Europa, el «Camino de Santiago». El Consejo de Europa lo declaró en 1988 «Primer Itinerario Cultural Europeo».

El «Codex calixtinus» o «Liber Sancti Iacobi» es un bello manuscrito, conservado en la catedral de Santiago, cuyo libro V se denomina «Liber Peregrinationis». De todo él, existe una traducción de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo: *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela MCMLI. También recientemente publicó en colaboración M.C. Díaz y Díaz un excelente trabajo: *El Códice calixtino de la Catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido*, Santiago, 1988.

Necesaria era, pues, una nueva traducción. La presente es muy esmerada, con numerosas notas y alusiones a la bibliografía anterior.

«Se trata de un breve tratado, mezcla de relato de viaje, libro de consejos morales, y guía del peregrino jacobeo. Es el primer libro de viaje-guía del peregrino jacobeo que se nos ha conservado...» p. 7.

Aymeric Picaud, oriundo de Parthenay (en el Poitou), y capellán de Vézelay, pudo ser el «recopilador» y más probablemente sea el autor de todo el «Codex». Se puede establecer con cierta seguridad el año de 1160 como el de la «compilación».

Su lectura resulta un gratísimo entretenimiento, el placer de viajar con Aymeric. En el sumario se dan a conocer los once capítulos, de extensión muy desigual, cuyo solo título (I: Los itinerarios hacia Santiago, II: Las jornadas del Camino de Santiago, III: Los nombres de las villas del Camino de Santiago, IV: Los tres hospitales del mundo, V: Nombres de algunos restauradores del Camino de Santiago, VI: Ríos buenos y malos en el Camino de Santiago, VII: Nombre de las regiones y características de las gentes del Camino de Santiago, VIII: Cuerpos de Santos que descansan en el Camino de Santiago y que han de visitar los peregrinos, IX: Características de la ciudad y basílica de Santiago apóstol en Galicia, X: Número de los canónigos de Santiago, XI: De la acogida que hay que brindar a los peregrinos de Santiago) sitúa ya al lector en la vieja calzada de los peregrinos, describiendo con tanto mimo y detalle paisajes y comarcas, villas y pueblos, ríos y puentes, monasterios y hospitales. Pero especial interés demuestra Aymeric al describir y calificar a los diversos pueblos que atraviesan el Camino hasta Compostela.

Añadida la cuidada presentación y pequeño tamaño, junto a los mapas y láminas, se convierte esta «Guía del Peregrino Medieval» en el solaz del moderno peregrino y del caminante que cada uno es.

RICARDO MARTÍNEZ ORTEGA

CARRERA DE LA RED, A., *El «Problema de la lengua» en el Humanismo renacentista español*. Secretariado de publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1988, 194 pp.

Non multa, sed multum podría ser el lema con que definiéramos el libro que la Dra. Carrera de la Red nos presenta sobre la «problemática» que, en buena

parte del XV y del XVI, dominaba el panorama cultural europeo: la pervivencia de una lengua de prestigio, el latín, con la lengua cotidiana, el romance. Y lo hace centrándose en la opinión de los humanistas. Claro está que sin esbozar un panorama general del «problema de la lengua», no es posible establecer influencias ni mucho menos hacer una valoración. Es por eso que estructura su trabajo —creemos que de una manera feliz— en dos partes, imprescindible la primera para adentrarse en la segunda y que son: 1ª) Presupuestos históricos culturales del problema de la lengua. Precedente medieval y primer renacimiento europeo. 2ª) El «problema de la lengua» en el humanismo renacentista español.

Efectivamente, poco menos de 50 páginas (divididas en cinco apartados) son las dedicadas por la Dra. Carrera de la Red a ofrecer el panorama europeo con respecto al tema elegido (la primera parte). Vemos así que tras el período de crisis que supone la Edad Media para el latín, donde el sistema educativo no favorecía en nada el aprendizaje de esta lengua, los humanistas de finales del XIV y principios del XV, partiendo del paradigma lingüístico que subyace en la mayoría de sus planteamientos y que responde al siguiente esquema,

Latín clásico	
Latín humanístico	vulgar humanístico
	Vulgar medio
Latín escolástico	«Sermo cotidianus»

se dedicaron a dos tareas principales: 1) a elevar al latín a una categoría superior (destacando Petrarca y los *Elegantiarum linguae latinae libri IV* de Lorenzo Valla); y 2) potenciar su lengua materna, a raíz de las reflexiones que se hicieron sobre su uso (Bruni, Biondo, Boccaccio) las cuales dieron lugar a considerar el vulgar como un latín transformado al que no se le debe considerar inferior por naturaleza.

La generación de humanistas que vino después (Bembo, Erasmo, Vives, Latomus, Budé), impulsores de un humanismo más crítico y reflexivo, son los «culpables» de propiciar, en parte, el triunfo de un vulgar humanístico que se va imponiendo en perfecta conformidad con los presupuestos de los humanistas. Fue el momento de la regularización y normalización ortográficas del vulgar a las que contribuyó en gran medida la traducción de la Biblia.

Partiendo de esta panorámica general, se ocupa —como dijimos, ya en la segunda parte de este estudio— de reflejar si existió como tal, el problema de la lengua en España. Para ello intenta, en un primer momento, ver si se restauró la *latinitas* en suelo español (cap. 1 (pp. 51-107): *Latín medieval frente a latín clásico ¿Se restauró la Latinitas en España?* que divide en cuatro apartados). De esta ma-

nera partiendo del panorama prehumanístico del XV, donde la poca afición a las letras y la mediocridad de los latinistas de ese momento eran hechos que no impresionaron a los ojos de los europeos (v.g. Francisco Guicciardini), se centra especialmente en las dos figuras impulsoras de la restauración y renovación de la sociedad y la cultura a través de la educación y la ciencia en la España de ese momento, Nebrija y el Cardenal Cisneros. El resultado no se hizo esperar: la recuperación del latín se hizo evidente debida a la aceptación de la corriente ciceroniana en el latín y de una pedagogía más accesible. El fin último de aquéllos (a los que habría que añadir a Maldonado, Vives y Sepúlveda) era adquirir esa dignidad que sólo —pensaban— se podría conseguir a través de la elocuencia y de la lengua.

En lo que se refiere al otro capítulo que conforma esta segunda parte (pp. 107-166) y que titula *Latín humanístico-vulgar medio-vulgar humanístico. Humanismo lingüístico hispano* (dividido en cuatro apartados) lo consagra Carrera de la Red al otro miembro de la dicotomía: al vulgar. Tres factores favorecen el avance del mismo: un influjo italianizante, la idea de la «lengua como compañera del imperio» y el impulso del romance, en su vertiente espiritual a partir de la filosofía erasmista, donde, al igual que ocurría en Europa, tiene especial incidencia la traducción de la Biblia. De este modo se pudo lograr en España una lengua expresiva y apta para cualquier materia, especialmente en el último cuarto del siglo XVI. Es en ese momento cuando se puede hablar en España sin titubeos de una cultura humanística en romance con figuras como el Brocense, Fray Luis de León, Ambrosio de Morales, Huarte de San Juan y Fdo. de Herrera.

La misma autora, en sus consideraciones finales, se encarga de sintetizar este panorama diciendo que «... sobre el modelo del latín de época clásica se elaboran para la expresión literaria y cultural, un latín y un vulgar humanísticos, distanciados del latín escolástico y del «sermo cotidianus», y enlazados por el vulgar medio, del que, salvo en contadas ocasiones, se sirven los humanistas en la vida diaria» (p. 167).

En resumidas cuentas, una obra bien estructurada, y lo que es más, ampliamente documentada (la bibliografía en verdad abruma), donde se han escapado algunos deslices, en definitiva de imprenta (cf. p. 32 *civil* por *civili* en *qui student iuri ciuili*; p. 50 *permtirá* por *permitirá*; algunas frases que no entendemos como en p. 42 *Lutero, que no es ni filológico, ni purista...*) y que sirve de punto de partida para un estudio pormenorizado de la postura lingüística de nuestros humanistas, para quienes, como señala al final, «la lengua fue un problema».

FRANCISCO SALAS SALGADO

Cretan Studies. Vol. I. Edited by W. F. Bakker, C. Davaras, R.F. Willetts. General Editor, A. M. Hakkert. Amsterdam 1988, 270 pp. y LXXII láminas.

Este es el primer volumen de una nueva revista internacional, *Cretan Studies*, que aparece con unos objetivos claramente definidos. Como afirma R.F. Willetts en «Una Nota de Introducción», con esta publicación se pretende establecer un foro de información, de análisis, de discusión y de interpretación sobre las numerosas facetas de realización de la isla de Creta durante el inmenso período de tiempo comprendido desde la Prehistoria hasta la ocupación turca. Es bien cierto que los descubrimientos nuevos y menudo espectaculares que se han realizado en los últimos cien años han suscitado un duradero interés sobre la investigación de los hechos cretenses, a lo que cabe añadir que no pocos de los nuevos hallazgos han repercutido con nuevos exámenes en los pasados descubrimientos, arqueológicos, epigráficos, lingüísticos, religiosos, artísticos, prehistóricos e históricos. De ahí surge, pues, la necesidad de crear una publicación periódica como la que ahora comentamos que trata de servir de medio de divulgación de los recientes resultados unidos a unas más maduras reflexiones.

Cabe señalar a este respecto que en las últimas décadas el interés sobre Creta se ha visto notablemente incrementado tanto en los dominios de las diferentes disciplinas de investigación como en las distintas épocas de su historia. Una buena muestra de ello son los *Congresos Internacionales de Estudios Cretenses* que se celebran en Creta cada cinco años desde 1961. Ahora bien, la mayor parte de todos estos trabajos que se vienen realizando sobre la Antigua Creta se encuentran en revistas difíciles de conseguir, incluso para el especialista en los temas cretenses. Por todo ello consideramos que, en un momento como el presente en el que los estudios referentes a Creta conocen una notable expansión, no puede uno más que alegrarse como especialista de la Antigua Creta al ver aparecer esta Revista de fácil acceso que contribuirá sin duda a un mejor conocimiento de la historia de Creta en el período de tiempo mencionado en el que la isla ha contribuido tan significativa y continuamente.

Este volumen recoge veinte trabajos, algunos de los cuales fueron presentados —como declaran expresamente sus autores (*vid.*, p. ej., pp. 73, 157 y 227)— en el VI Congreso Internacional de Estudios Cretenses celebrado en La Canea entre el 24 y 31 de agosto de 1986.

La mayor parte del volumen se dedica a estudios sobre diferentes aspectos de la Edad del Bronce. Así, J. Best, «The Correspondence on the Phaistos Disc», pp. 25-33; Philip P. Betancourt y C. Davaras, «Excavations at Pseira», pp. 35-37; S. Damiani Indelicato, «Were Cretan Girls playing at Bull-Leaping?», pp. 39-47; C. Davaras, «Ένα παλαιοανακτορικό πρίσμα από το Σπήλαιο Γεροντο-

μουρί Λασιθίου», pp. 49-55; Henri van Effenterre, «La Crete serait-elle une terre de colonisation?», pp. 73-82; E. Hallager, «Khania and Crete ca. 1375-1200 B.C.», pp. 115-124; J.T. Hooker, «The varieties of Minoan Writing», pp. 169-189; M. Popham, «The historical implications of the Linear B Archive at Knossos dating to either c. 1400 BC or 1200 BC», pp. 217-227.

El dominio de la Creta arcaica, clásica y helenística está representado por los estudios de N. Allegro y M. Ricciardi, «Le fortificazioni di Gortina in età ellenistica», pp. 1-16; A. Panagopulo, «ο Αριστοτέλης για την Κρήτη», pp. 191-203; R.F. Willetts, «Economy and Society (with particular reference to Western Crete)», pp. 257-269. Sobre algunos aspectos del dialecto cretense se ocupa Y. Duhoux, «Les elements grecs non doriens du crétois et la situation dialectale grecque au IIe millenaire», pp. 57-72. De la Creta bajo el imperio romano versa el trabajo de G. W. M. Harrisson «Background to the first century of Roman rule in Crete», pp. 125-155. Sobre la toponimia cretense trata el artículo de P. Faure, «Cités antiques de la Crète de l' Ouest», pp. 83-96.

Por último, señalemos que una buena parte de la revista se dedica al estudio de diversos aspectos de la literatura creto-veneciana. Así, W.R. Bakker, «η γλώσσα των συμβολαιογραφικών πράξεων του Μανόλη Βαρούχα», pp. 17-24; A.F. Van Gemert, «ο κρητικός ποιητής περ Αντρέας Σκλέντζας», pp. 97-113; D. Holton, «Πώς οργανώνεται ο Ερωτόκριτος ;», pp. 157-167; D. M. L. Philippides, «Rhyming patterns in the *Erotokritos* and *The Sacrifice of Abraham*: a preliminary investigation», pp. 205-216; W. Puchner, «Η ειρωνεία στον Χορτάτση», pp. 229-237, y D. Ricks, «The style of *Erotokritos*», pp. 239-256.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

EFFENTERRE, HENRI VAN, *Cretica Selecta*. I. *Minoica*. II. *Graeca et Romana*. Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 1990, 883 pp., 2 Vols. en 1.

Esta obra, editada por Adolf M. Hakkert a quien se debe la publicación en los últimos años de no pocos trabajos sobre la Antigua Creta, nos ofrece reunidos en dos volúmenes un buen número de artículos del ilustre filólogo francés profesor emérito en La Sorbona Henri van Effenterre ya publicados por el autor a lo largo de casi medio siglo de trabajo en numerosas revistas especializadas y publicaciones de diversas índole. Aunque es bien cierto que una buena parte de

los estudios reunidos en estos dos volúmenes eran ya familiares, debido a su gran importancia, para los estudiosos de los temas cretenses, no es menos cierto que la edición de este libro permite, sin duda, la lectura ininterrumpida de un número considerable de artículos que se encontraban dispersos y en no pocos casos en publicaciones muy poco asequibles para el helenista en general.

El libro comienza con una serie de varios apartados con los que el autor intenta completar esta reimpresión. Así, al mero Índice de materias (pp. V-XI) siguen los apartados siguientes: una sucinta puesta al día bibliográfica sobre los artículos recogidos (pp. XIII-XIX), una breve referencia de Abreviaturas utilizadas (p. XXI), un Índice de las inscripciones publicadas por primera vez por el propio autor y otro de las inscripciones estudiadas (pp. XXIII y XXIV respectivamente), y por último las *Corrigenda* a los dos volúmenes (p. XXV).

En el primer volumen se recogen treinta y tres artículos que tratan sobre distintos aspectos de la Creta minoica y micénica (I. *Minoica*, pp. 1-378), y, aunque ninguno de ellos carece de interés, cabe destacar los títulos siguientes: «Un voyage archéologique en Crète» (1957), pp. 18-27; «Découvertes en Crète (août-septembre 1956): sur un pot du type de Chamaizi avec inscription hiéroglyphique» (1957), pp. 29-32; «Mallia, cité minoenne» (1963), pp. 44-53; «Politique et religion dan la Crète minoenne» (1963), pp. 73-90; «Voies et places publiques au Nord-Ouest du palais de Mallia» (1963), pp. 91-113; «La Crète ancienne et la royauté» (1967), pp. 153-157; «Téménos» (1967), pp. 171-180; «Un *lawagétas* oublié» (1968), pp. 181-186; «Jatte minoenne a décor pisciforme provenant de Mallia» (1976), pp. 211-218; «*Laos, laoi et lawagétas*» (1977), pp. 226-245; «Jalons por une nouvelle histoire des Premiers Palais» (1980), pp. 253-267; «Analyse descriptive des sceaux créto-mycéniens (Premiers résultats et essai traitement par l' informatique)» (1981), pp. 269-292; «Terminologie et formes de dépendance en Crète» (1982), pp. 305-314; «Matériel inédit des premières fouilles au palais de Mallia» (1982), pp. 318-353. Respecto a las fechas que indicamos entre paréntesis para cada artículo, nos referimos en cada caso al año de publicación. Por lo demás, cabe señalar que no se entiende bien la inclusión en este volumen del artículo N° 21 «A propos du serment des Drériens» (1937), pp. 219-224, que debería figurar a nuestro juicio en el volumen siguiente.

En el segundo volumen se reúnen veinte y seis artículos sobre la Creta de época arcaica, clásica y helenística, y sobre la Creta romana (II. *Graeca et Romana*, pp. 379-834), y cuyos títulos he aquí: A) Para los estudios de la primera parte, 1. «Recherches à Dréros, I» (1937), pp. 381-408; 2. «Recherches à Dréros, II» (1937), pp. 409-424; 3. «Querelles Crétoises» (1942), pp. 425-449; 4. «Documents éditaires de Lato» (1943), pp. 451-463; 5. «Inscriptions archaïques crétoises» (1946), pp. 464-483; 6. «Une bilingue étéocrétoise» (1948), pp. 485-

492; 7. «Fortins crétois» (1949), pp. 493-506; 8. «Un sèkôma crétois» (1960), pp. 507-515; 9. «Pierres inscrites de Dréros» (1961), pp. 516-540; 10. «Les frontières de Lato» (1969), pp. 541-591; 11. «Traité attalides avec des cités crétoises» (1969), pp. 593-618; 12. «Le contrat de travail du scribe Spensithios» (1973), pp. 619-634; 13. «Inscription funéraire métrique de Lato» (1974), pp. 635-643; 14. «Demeter on a Knossian ring-inscription» (1977), p. 645; 15. «Le statut comparé des travailleurs étrangers en Chypre, Crète et autres lieux à la fin de l'archaïsme» (1979), pp. 647-661; 16. «Le droit et la langue à propos du Code de Gortyne» (1981), pp. 663-676; 17. «Base inscrite de Kydonia» (1983) pp. 677-691; 18. «Le problème des institutions doriennes» (1985), pp. 693-712; 19. «Nouvelles inscriptions archaïques de Crète centrale» (1985), pp. 713-723; 20. «Nouvelles lois archaïques de Lyttos» (1985), pp. 725-756; y B) Para los estudios sobre la Creta romana, 21. «La basilique paléochrétienne de Poros» (1941), pp. 757-765; 22. «Un règlement d'époque romaine sur les bains d'Arkadès» (1973), pp. 767-778; 23. «Tibère et la Crète» (1976), pp. 779-788; 24. «Le sarcophage attique à guirlandes de Mallia» (1976), pp. 789-817; 25. «Preliminares epigraphiques aux études d'histoire du droit grec» (1982), pp. 819-826; 26. «Pieux flâneurs ou rescapés?» (1949), pp. 827-833.

El libro termina con unos Índices sobre los dos volúmenes que facilitan en gran manera su consulta, a saber: a) Principales temas abordados, pp. 835-838; b) Nombres de autores modernos, pp. 839-858; c) Nombres de dioses, de héroes y de personas de la Antigüedad, pp. 859-867; d) Nombres de lugares, pp. 869-880; y e) Palabras griegas estudiadas, pp. 881-883.

Hemos observado una errata insignificante en p. XXIII «Pp. 16 sq. Graffiti d' Olonte», donde debe decir «Pp. 15 sq. Graffiti d' Olonte».

Se trata, pues, de una excelente obra de recopilación cuyos méritos son innegables.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

FAURE, PAUL, *Recherches de Toponymie Crétoise. Opera Selecta*. Amsterdam, Adolf M. Hakkert Editeur, 1989, VIII y 454 pp.

En este libro recoge el profesor Paul Faure dieciséis artículos publicados entre 1959 y 1984 sobre diversos aspectos de la toponimia de Creta. La publicación de esta obra resulta de gran utilidad para los estudiosos de la toponimia griega y

cretense, ya que la mayoría de estas publicaciones se encontraban en revistas de difícil acceso para el filólogo.

El primer artículo, «La Crète aux cent villes», publicado en *Κρητικά Χρονικά* 1959, pp. 171-217, el más antiguo de los incluidos en la obra, se completa con otros dos aparecidos unos años después: el segundo, «Sept Nouvelles Villes de la Crète antique», *Κρητικά Χρονικά* 1965, pp. 222-230, y el tercero, «Nouvelles localisations de villes crétoises», *Κρητικά Χρονικά* 1963, pp. 16-26. En esta serie de artículos P. Faure aumenta con varios nombres ciertos y algunos nombres míticos los catálogos de ciudades cretenses establecidos por los filólogos.

En el cuarto artículo, «A la Recherche du vrai Labyrinthe de Crète», *Κρητικά Χρονικά* 1963, pp. 315-326, Faure trata de localizar el antiguo laberinto de Creta llamado de Cnosos en la gruta de Escotino aportando para ello hechos lingüísticos, filológicos, arqueológicos y espeleológicos.

En los artículos quinto, «Toponymes préhelléniques dans la Crète moderne», *Kadmos* 6, 1967, pp. 41-79, y sexto, «Nouveaux Toponymes préhelléniques dans la Crète moderne», *Kadmos* 9, 1970, pp. 75-92, se ofrece un detallado y completo catálogo de topónimos prehelenicos, seguros y probables, documentados en la Creta moderna.

El artículo siete, «Aux frontières del l'État de Lato: 50 toponymes», *Europa. Festschrift für Ernst Grumach*, 1967, pp. 94-112, versa sobre los topónimos documentados en un texto epigráfico (I.C.I.XVI.N.5.51-72) que fija las fronteras de Lato hacia el 113-112 a.C. Con este trabajo se relaciona el artículo octavo del libro, «Νέα ανάγνωσις τῆς ἐπιγραφῆς 207 τοῦ Μουσείου Ἀγίου Νικολάου», en *Ἀμάλθεια* 13, 1972, pp. 167-180, en el que se reeditan las líneas 52-82 de una nueva inscripción de Lato, un tratado entre Lato e Hierapitna, publicado por primera vez por H. van Effenterre-M. Bougrat, en *Κρητικά Χρονικά* 21, 1969, pp. 9-53, y editado con posterioridad a P. Faure por Y. Garlan, «Études d'histoire militaire et diplomatique (XII-XIV)», en *BCH* 10, 1976, pp. 299-308, quien sugiere un número de nuevas lecturas en varias líneas. El pasaje que es objeto de estudio por parte de Faure alude a la delimitación de las fronteras del territorio de Lato, que ya conocíamos en parte por la inscripción mencionada en el artículo anterior, un tratado entre Lato y Olunte.

En el artículo nueve, «Toponymes Créto-Mycéniens dans une liste d'Aménophis III», *Kadmos* 7, 1968, pp. 138-149, se intentan identificar algunos topónimos creto-micénicos en una lista del templo funerario del faraón egipcio Aménofis III en la antigua Tebas de Egipto.

El artículo diez, «'Επιγραφὰὶ ἐκ Κρήτης», *Κρητικά Χρονικά* 1969, pp. 314-332, recoge un buen número de nuevas inscripciones de Creta localizadas por Faure con posterioridad a la publicación de los 4 Volúmenes de *Inscriptiones Creticae* (Roma 1935-1950) y algunas nuevas lecturas hechas por el autor a inscripciones ya publicadas después de haber revisado las piedras.

El artículo once, «Les Mines du roi Minos», *Ἀθηνᾶ* 1980, pp. 150-168, versa sobre la importancia y localización de las explotaciones mineras de Creta en la edad del bronce.

En el artículo doce, «Eglises crétoises sous roche», *Κρητολογία* 1979, pp. 53-83, Faure ofrece, tras trece años de trabajos y tras investigar 389 cavidades cretenses con nombres religiosos, un extenso catálogo de iglesias cretenses bajo roca.

El art. trece, «Le tesson du Nerospilios», *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* 9, 1969, pp. 36-42, trata de un tiesto inscrito descubierto por Faure en la gruta de Nerospilio situada al Norte de La Canea, en el lugar de la antigua *Κυδωνία* cretense.

El art. catorce, «Noms de montagnes crétoises», en *L' Association G. Budé; Lettres d'Humanité*, 24, 1965, pp. 426-446, versa sobre los topónimos cretenses referentes a montañas y en él Faure se propone completar la lista de los ya conocidos, investigar su sentido y origen, y compararlos entre sí y con otros.

En el art. quince, «Hydronymes Crétois», *Κρητολογία* 1984, pp. 30-61 y 200-202, se presenta un extenso catálogo sobre los numerosos topónimos cretenses que se refieren a corrientes de agua o a capas líquidas, al tiempo que se intenta analizar la etimología y significación de estos nombres.

La obra finaliza con una serie de artículos de los cuales cada uno de ellos es continuación del anterior y a los que en el libro se asigna el número dieciséis, a saber: «Villes et villages de la Crète Orientale entre 1577 et 1629 (listes inédites)», en *Κρητολογία* 1, 1975, pp. 28-36, «Villes et villages de la Crète Centrale. Listes inédites de l' époque vénitienne comparées aux tablettes de Knossos», en *Κρητολογία* 5, 1977, pp. 45-98, «Villes et villages du nome de Rhétymnon. Listes inédites (1577-1629)», en *Κρητολογία* 12-13, 1981, pp. 221-244, y concluyendo esta serie de listas «Villes et villages de la Crète Occidentale. Listes inédites (1577-1644)», en *Κρητολογία* 14-15, 1982, pp. 77-104.

En suma, nos encontramos ante una magnífica obra de P. Faure, que, a pesar de tratarse de una selección de artículos para ser leídos independiente, no carece de unidad, ya que —como hemos visto— el objetivo fundamental que el autor persigue en todos ellos es el estudio, riguroso y detallado, de la toponimia de

Creta. Como, por otra parte, suele ocurrir en este tipo de publicaciones, los artículos recogidos son de desigual valor e importancia. Ahora bien, hay que felicitar-se por la aparición de este excelente libro de recopilación de P. Faure, que viene a ser el resultado de largos años de trabajo y de estudio.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M^a PILAR, *Manual de antiguo alto alemán*. Salamanca: Universidad de Salamanca 1988, 392 págs.

Este manual se integra dentro de la línea investigadora iniciada allá por los años cuarenta por el prof. A. Tovar sobre Lingüística Indoeuropea, con el fin de facilitar a los estudiosos de habla española el conocimiento de lenguas para las cuales se disponía de bibliografía muy atrasada o en su defecto de difícil acceso, aspecto que en la presente obra se ve organizado y seleccionado por apartados.

Merced a esta espléndida iniciativa se ha conseguido con el curso del tiempo contribuir a dicha empresa y especialmente dentro de la rama de Lingüística Indogermánica gracias a la interesante labor de la prof^a. M.P. Fernández Álvarez. Ya en ese mismo año de publicación del manual que nos ocupa, la autora había presentado —en colaboración y con justificado éxito— otro manual que entroncaba directamente con los propósitos de éste, con una revisión y actualización sobre su edición original, A. Agud —M. P. Fernández Álvarez, *Manual de lengua gótica*, Salamanca 1988².

Evidentemente este tipo de manuales abre en tal sentido una importante brecha para el estudio gramatical de lenguas dentro del ámbito de la Lingüística Indogermánica tanto desde el punto de vista lingüístico como filológico. Adjuntan además este tipo de gramáticas una visión actualizada y renovada, sin pasar por alto una indispensable antología de textos y un glosario especializado (cf. R. Schützeichel, *Althochdeutsche Wörterbuch*, Tübingen 1981³).

Hay que reseñar, por otro lado, que la exposición gramatical se ha realizado siempre tomando como referencia la Lingüística Comparada de esta familia indoeuropea (cf. E. Prokosch, *A comparative German grammar*, Philadelphia 1939). Por esta razón observamos que se aducen elementos tanto de la protolen-gua indoeuropea, según su reconstrucción actual, como de aquellas otras lenguas indoeuropeas cuyo conocimiento es más razonable presuponer en el consultan-

te: griego, latín y gótico sobre todo. De forma excepcional se ofrece también material comparativo de lenguas y ramas lingüísticas afines a la familia germánica.

El presente manual aporta en otros aspectos y por vez primera una dilatada información sobre la fonética y morfología de la lengua antiguo alto alemana, acompañada de breves capítulos sobre hábitos gráficos (pp. 55-68), composición y derivación de palabras (pp. 143-152) y sintaxis verbal y oracional (pp. 161-168). Incorpora asimismo a la exposición sincrónica fenomenológica los fundamentos de la explicación histórico-comparativa de los fenómenos expuestos según su aparición en la gramática. Para la descripción sincrónica de los sistemas fonético y morfológico la autora se atiene, sobre todo, al tratado de W. Braune-H. Eggers, *Althochdeutsche Grammatik*, Tübingen 1987¹⁴, a cuya espléndida sistemática nos remite y remitimos al mismo tiempo al lector en cualquier caso, ya que nos presenta una información realmente exhaustiva y de estructuración muy coherente sobre la profunda diversidad tanto geográfica como cronológica y estilística de los testimonios escritos de estos dialectos germánicos (cfr. además St. Sonderegger, *Althochdeutsche Sprache und Literatur*, Berlin-New York 1974).

Para la selección de textos que componen la Antología —indispensable, aunque un tanto heterogénea, en nuestra opinión, para fines didácticos— la autora se ha dejado guiar, más bien, por el afán de ofrecer los autores más representativos de cada época y dialecto. No obstante, merece especial mención la abundante extensión aplicada a la traducción de Taciano (cfr. textos de E. Sievers (ed.), *Tatian*, Paderborn 1960²) y que «se debe —según la autora— a que se trata, en términos generales, de un texto de difícil acceso, tanto por su temática como por su lenguaje, especialmente aconsejable para la iniciación a la lectura del antiguo alto alemán», pero siempre en versión crítica antiguo alto alemán-latín —es de agradecer la incorporación del aparato crítico al texto—, para que pueda compararse el calco sintáctico e incluso léxico entre el original y su traducción. En un mismo orden, la muestra de fragmentos poéticos (cfr. textos de O. Erdmann (ed.), *Otfrids Evangelienbuch*, Hildesheim-New York 1979 (Halle 1881)) resulta reducida, pero no por ello injustificada, ya que se deduce aconsejable —dada su dificultad de interpretación— para su comparativa con los textos narrativos (cfr. textos de M. Daab (ed.), *Die althochdeutsche Benediktinerregel des Cod. Sang 916*, Tübingen 1959) y exegéticos (cf., por ejemplo, textos de H. Eggers (ed.), *Der althochdeutsche Isidor*, Tübingen 1964).

Como conclusión, podríamos resumir que esta Antología se puede consultar «a priori» a lo largo de un curso académico y que proporciona además una adecuada panorámica —siempre para iniciados— sobre el «corpus» de este grupo dialectal germánico. Adicionalmente recomendaríamos a la autora que en el futuro pudiera proporcionarnos asimismo versiones críticas bilingües en antiguo alto alemán-español para procurar hacer un seguimiento más sucinto de todos ellos.

Tenemos noticias, en última instancia, de que se halla en fase de elaboración de otro nuevo manual sobre lenguas germánicas –concretamente sobre antiguo nórdico y en especial del antiguo islandés– a cuya buena obra nos sumamos desde aquí, dándole nuestra enhorabuena por su labor.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ DEL POZO

GARCÍA LARRAGUETA, S., *Las Glosas Emilianenses*. Edición y Estudio. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1984, 162 pp.

Entre los numerosos códices que la Edad Media nos ha legado se encuentra el conservado en la Real Academia de la Historia en Madrid, denominado *Códice Emilianense*, n.º 60.

Aquí tenemos la edición del mismo (pp. 87-162) acompañada de un aparato crítico claro y exacto. La lista de encabezamientos, con la numeración de folios y líneas (pp. 81-84) precede a esta edición.

Este códice ha sido muy estimado a causa de sus *glosas* («las anotaciones y comentarios que declaran los textos o (sic) otra cualquier escritura, por cuanto son como lenguas e intérpretes», como define Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, s.v., fol. 439v). Se clasifican las glosas de este códice en latinas, romances y vascas, expuestas puntualmente entre las pp. 47 y 69. Siguen (pp. 73-77) las, también numerosas, glosas gramaticales. La descripción paleográfica del códice (pp. 35-43) es breve. Se esperaba que realizase con mayor detenimiento dicho análisis.

Como labor paleográfica y de edición, además de su esmerada presentación, es muy loable. Sin embargo, el Estudio («Estado actual del conocimiento del Códice Emilianense», pp. 9-32) está menos cuidado. Es una sucesión cronológica de notas íntegras de los diversos investigadores sobre el códice: Riaño, Loewe, Gómez Moreno, Férotin, Menéndez Pidal, Millares Carlo, ... hasta Díaz y Díaz, que atienden a la descripción, fecha y lugar de composición del códice y de las diversas glosas, etc. Hay numerosas y muy completas referencias bibliográficas. No hubiese estado de más el haberlas ofrecido ordenadamente en un apartado bibliográfico.

RICARDO MARTÍNEZ ORTEGA

GIALLONGO, A., *L'immagine della donna nella cultura greca*, Rimini, Maggioli Editore, 1981, 163 pp.

Se divide este libro en cuatro capítulos, a su vez subdivididos en su interior. Estos son:

- Oikurema*
- Agora-Gineceo-Prostíbulo
- Platón
- Aristóteles

En el primero Angela Giallongo nos describe la imagen general de la mujer en Grecia, que se puede resumir con el término que da título al capítulo, *oikurema*, o sea «cosa destinada al trabajo doméstico».

El papel de la mujer, asignado por el hombre, la mantenía prácticamente alejada de toda vida pública; constreñida a sus labores domésticas, que anulaban sus posibilidades en otros terrenos. Confinada en el gineceo, trabajaba para el hombre, que, incluso en el proceso reproductivo, le arrebató su importancia para adjudicársela a sí mismo.

El siguiente capítulo constituye un repaso de la situación de la mujer desde época homérica hasta Pericles.

En tiempos de Homero se daba mucha importancia al trabajo femenino. Y, aunque la mujer gozaba de mayor prestigio social que en época clásica, su exclusión de la vida social estaba en ciernes.

En el s. VIII a.C., en medio de una sociedad patriarcal y exclusivista de cultivadores pobres de Beocia, se seguía considerando importante el trabajo femenino en la casa, o en el campo, cuando era necesario. Se fomentaba la institución familiar debido a intereses masculinos. Unida a un auge de la magia, se desarrolla la identificación entre mal y mujer.

Con Solón llegó la institucionalización de la prostitución, unánimemente aceptada por el mundo masculino.

Ya en la edad de Pericles, la Sofística supuso un intento de mejora de la situación femenina, sofocado por el contexto, en el que la mujer tenía una personalidad jurídica nula, y la propia actitud de Pericles.

La hetera ocupó en el s. IV a.C. un lugar privilegiado entre la clase media y superior, colocándose por encima de la mujer tradicional. Se asistía a una crisis del matrimonio y al llamado «reino de las cortesanas».

Perduraba la homosexualidad, de antigua raigambre, que, en gran medida, venía motivada por el rechazo a la mujer. La homosexualidad femenina, como es obvio, no gozaba de la aprobación oficial de la anterior.

Los dos capítulos que restan consisten en un análisis del tratamiento que dieron a la mujer dos filósofos, que contribuyeron a sentar las bases del pensamiento occidental: Platón y Aristóteles.

Platón, partidario de conceder a la mujer el derecho a la instrucción y a la vida pública, defendió su coeducación junto al hombre. No obstante, reconfirmó a la vez que el destino principal de la mujer es el de hacedora de hijos, y delimitó la primacía de un sexo sobre el otro con una serie de leyes. Mitigó así la alarma que había creado en la sociedad patriarcal del momento con sus propuestas.

La concepción aristotélica de la mujer supuso la génesis del principio teórico que ha modelado el manifiesto de la inferioridad femenina.

En nombre de una naturaleza que reparte de manera diversa las aptitudes, Aristóteles demostró la valía masculina para la política, la filosofía, la ciencia y las artes, y la inclinación femenina hacia la costura y los hornillos. Quedaba definida la mujer como animal apolítico.

Según el Estagirita, la natural estratificación sexual y social permite a quien está dotado de las mejores disposiciones físicas y espirituales ejercitar su autoridad, no sólo en el ámbito de la familia (resurgía la institución matrimonial), sino también en la vida pública.

Llegando a considerar a la mujer como un hombre estéril, sostenía que mientras ésta, a través de la reproducción, transmitía al recién nacido el cuerpo, el hombre le transmitía el alma.

M. GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN

GONDICAS, DAPHNE, *Recherches sur la Crète Occidentale*. Amsterdam, Adolf M. Hakkert Editeur, 1988. III y 365 pp. (1ª parte), II y 60 pp., 28 Láminas y 2 Mapas (2ª parte).

La isla de Creta, especialmente conocida como sede de la cultura minoica, ha suscitado desde Evans el interés de los arqueólogos quienes han orientado fundamentalmente sus trabajos al estudio de los testimonios de la mencionada cultura.

ra. Esta circunstancia —como señala Gondicas (p. I)— ha conducido a un descuido casi completo en el estudio de las épocas anteriores y posteriores, de donde se origina una imagen errónea de la historia de la isla. Es por este motivo por el que la autora se propone estudiar la Creta del primer milenio, tal como indica el subtítulo del libro (*De l' époque géométrique à la conquête romaine. Inventaire des sources archéologiques et textuelles, position du problème*), y justamente en una de sus regiones, la parte extrema occidental, que es mucho menos conocida para todas las épocas que cualquier otra región de la isla y en la que las excavaciones sistemáticas han comenzado a partir de los años sesenta.

La autora, que se ha encontrado con no pocas dificultades a lo largo de su estudio, reconoce que no ha realizado un trabajo completo y definitivo (p. 336). Entre los serios obstáculos que Gondicas ha tenido que afrontar los hay de diversa índole. En primer lugar, cabe mencionar que los vestigios de que disponemos son más bien escasos y que en gran parte se conservan durante largo tiempo en los sótanos de los Museos sin ser estudiados y a veces con una buena parte de las informaciones perdida, como, por ejemplo, el contexto en el que los vestigios se han encontrado. A esto hay que añadir la imposibilidad de acceder a ciertos hallazgos, como los conservados en el Museo de Kastelli Kisamo por haber estado éste cerrado al público desde bastante tiempo o algunos objetos existentes en el Museo de La Canea resguardados por precaución a causa de la restauración del Museo durante la época en la que Gondicas realizó su estudio. En segundo lugar, las excavaciones arqueológicas en esta parte de Creta Occidental son poco numerosas o casi inexistentes. Por todo ello, Gondicas, tras haber intentado plantear, en la medida de los medios de que dispone, los problemas y proponer soluciones, espera que su estudio constituya un punto de partida para futuras investigaciones referentes a la Creta del primer milenio a.C. (p. 336).

El libro se presenta estructurado en dos partes. En la primera, que comprende el grueso de la obra, se recoge el detallado estudio realizado por D. Gondicas seguido de la Bibliografía y de los Índices; y en la segunda, que viene a ser un pequeño apéndice de la anterior, se agrupan diversos materiales relacionados con el estudio de la primera parte.

La primera parte comprende cuatro capítulos: I. Descripción geográfica (pp. 5-14), II. Los emplazamientos arqueológicos y las ciudades antiguas (pp. 15-296), III. Comparación de rasgos comunes (pp. 297-309) y IV. La historia política (pp. 310-330), a los que hay que añadir la Conclusión (pp. 331-334), un Epílogo (pp. 335-337), un Índice de emplazamientos (pp. 338-341), Abreviaturas utilizadas de obras y revistas (pp. 342-345), Bibliografía (pp. 346-354), Índice de láminas (pp. 355-357), e Índice del contenido del libro (p. 358-365).

Señalaremos ahora brevemente de lo que se trata en cada uno de los capítulos mencionados. En el primer capítulo (I) Gondicas realiza una descripción geográfica general de la parte más extrema de Creta Occidental sobre la que centrará su estudio y la divide de una forma general en varias regiones. En el segundo capítulo (II) se describe detalladamente cada uno de los emplazamientos que nos ha suministrado vestigios antiguos y se identifica cada emplazamiento con los nombres de ciudades antiguas conocidas, a la vez que se intenta delimitar el territorio de cada una de ellas. En el tercer capítulo (III) se intenta dar una idea global de la situación que se presenta y se tratan brevemente algunos rasgos comunes, como 1. El emplazamiento de las ciudades, 2. El material de construcción, 3. Los ritos y las costumbres funerarias, 4. La cerámica, 5. Las monedas y 6. La actividad de los habitantes. En el capítulo cuarto (IV) Gondicas se limita a trazar las líneas generales de la historia de Creta en el primer milenio a.C. y a situar en este contexto las ciudades de Creta Occidental que son objeto de su estudio.

En la segunda parte del libro se reúnen todas las inscripciones (pp. 2.1-2.34) y textos antiguos (pp.2.35-2.60) que se relacionan con el estudio acompañados de traducción, y se presentan 28 láminas y 2 mapas. Para el texto y la datación de las inscripciones recogidas, 83 en total, se sigue lo establecido por M. Guarducci en *Inscriptiones Creticae* para los títulos que aparecen en esta edición, que son la mayor parte, y para el pequeño número restante se adopta también el texto de las ediciones utilizadas.

En cuanto al texto de las inscripciones se observan no pocas erratas epigráficas que no desmerecen la aportación de la obra y que en parte se deben al hecho de que —como Gondicas declara, p.2.I— la epigrafía no constituye un terreno de su especialidad. Para la cita de las líneas de cada inscripción seguiré la edición de M. Guarducci. Por ejemplo, en inscripción N.6 línea 1 debe leerse Σήραμβος] en lugar de Σήραμβος; en inscr. N.9 línea 2 léase Μενεκάρτην en lugar de Μενεκράτην; en inscr. N.13 líneas 31s. en lugar de ἐμπορίου debe poner ἐμπορίου y en línea 35 en lugar de ἐμπορικόν léase ἐμπορικόν; en inscr. N.18a línea 16 en lugar de ἀέκοντος debe decir ἀέκοντας; en inscr. N.19 línea 9 sustitúyase μέν por μέν; en inscr. N.20 líneas 55-56 para ἰσων ἰας léase ἰσων[ί]ας; en inscr. N.22 debe leerse en líneas 5-6 Ἀρκάδες por Ἀρκάδες, en líneas 6-7 Χερσονάσιοι por Χερσονάσιοι, en 1.7-8 Ἀνωπολίται por Ἀνωπολίται, en 1.9 [βα]σιλεύς por βασιλεύς, en 1.10 [Πανήμου por Πανήμου y κοσμοῦν<των> por κοσμουνητων, en 1.11 [τὰ ὁμολογημένα [ὄσα] βασιλεύς Εὐμένης por τὰ ὁμολογημένα ὄσα βασιλεύς Εὐμένης, 1.11-12 καὶ [ἂν χρειαι] ἔχωσι πρὸς por καὶ ὡν ἂν χρειαν ἔχωσι πρὸς, en 1.13 ὄπλων] ἢ βελῶν] por ὄπλων ἢ βελῶν, en 1.14 [τούτων χί]ππεῖς por πάντων καὶ ἵππεῖς y τὰ δὶψῶνια por τὰ ὄψῶνια etc.

En definitiva, a nuestro juicio el libro de Gondicas enriquece notablemente el conocimiento que tenemos de la Creta del I milenio, especialmente en la parte de Creta Occidental que la autora estudia. Se trata, pues, de una obra valiosa merecedora de elogios y que los estudiosos de la Antigua Creta acogemos con gran satisfacción.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

GUZMÁN GUERRA, A, *Tucídides : Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid, 1989, Alianza Editorial, S.A., colección El Libro de Bolsillo, nº 1385, 695 pgs. Introducción, traducción y notas por ANTONIO GUZMÁN GUERRA.

En un breve espacio de tiempo han sido publicadas en España varias ediciones de la obra de Tucídides, lo que podría hacer pensar que el espíritu crítico del historiador ateniense, su narración antitética y sus esfuerzos por ofrecer un relato objetivo y desapasionado de los acontecimientos contemporáneos pueda ser de interés en la actualidad por algún motivo. Pensamos que tal vez nos encontremos en un momento álgido en el ciclo que periódicamente le trae a la «contemporaneidad» (Renacimiento, siglo XIX, primer cuarto del XX), y no tanto por el afán de conocimiento de lo que ocurrió entre los griegos enfrentados en dos bandos en la segunda mitad del siglo V a.C., cuanto por lo que su método y su estilo continúan enseñando a quienes se acercan a su lectura.

En la obra de Antonio Guzmán Guerra destaca el esfuerzo del autor por condensar en veintidós páginas un resumen de la época en la que vivió Tucídides, su calidad como historiador, el carácter literario de su *Historia* y una seleccionada bibliografía. Cada uno de los ocho libros en los que se divide tradicionalmente la *Guerra del Peloponeso* está precedido por un cuadro sinóptico de los hechos que narra y un mapa de operaciones. Como el autor indica en la Introducción, la labor de traducir a Tucídides sin eludir la dificultad del texto es por sí misma complicada y el esfuerzo realizado, sobre todo en los discursos, «ha sido ciertamente ímprobo»; la edición griega usada es fundamentalmente la oxoniense de Jones-Powell, en Oxford Classical Text. Reconoce el profesor Guzmán haber consultado, obviamente, las traducciones y los comentarios históricos y gramaticales de los que se dispone en la actualidad, lo que sin duda, le ha permitido ofrecer una edición de Tucídides fácil en su lectura, a pesar de que son numerosas las notas que acompañan el texto. Ha evitado multiplicar el número de páginas en las que se recogiera la abundantísima bibliografía tucidídea, aclarando

que la seleccionada, por un lado, y el conocimiento de los «eruditos», por otro, orientarán sobre su localización.

Interesantes resultan también las líneas que dedica el autor a la tradición del texto de Tucídides: por un lado, cómo pasó prácticamente inadvertido para una parte de la clase intelectual del siglo IV a.C., entre ellos, Platón, Aristóteles e Isócrates, siguiendo la desagradable experiencia de Eurípides, a quien sólo las generaciones posteriores supieron valorar correctamente; por otro, cómo desde Jenofonte el nombre de Tucídides transita por la historia, por la historia de la literatura y por la historia de las ideas políticas, a modo de un «continuum historicum» hasta llegar a Salustio y Lucrecio; cómo indirectamente le imitaron Virgilio, Ovidio y Procopio; o cómo, al parecer, Demóstenes había copiado reiteradas veces su obra.

En cuanto a la traducción que el profesor Guzmán presenta en esta edición sobresale el hecho de haber intentado hacer una versión lo más castellanizada posible (si se nos permite la expresión) de los nombres propios de persona, de los topónimos y de los gentilicios. Por ejemplo, entre los nombres propios de lugar: «Leucima» (que en otras traducciones es vertido Leucimme y Leucimna); «Cefalonia», (vertido Cefalonia en otras traducciones); «Cíclades», (por Cícladas), «Triasio» (por Tría), «Egáleo» (por Egaleo), Frigias» (por Frigia), «Parnés» (por Parnes), «Oropa» (por Oropo), etc. Entre los nombres propios de persona ofrece versiones del tipo «Filidas» (Fílidas), Leontíades (Leontíadas), Diacrito (Diácritito), Jántipo (Jantipo), Aristón (Aristónoo), Cleópompo (Cleopompo), etc. En gentilicios da un tratamiento unificado del tipo plateenses (plateos), pelenenses (peleneos), corcirenses (corcireos), etc.

En nombre propios de fechas, fiestas o lugares concretos prefiere una traducción plenamente castellana, transmitiendo el sentido que esos nombres pudieran tener. Por ejemplo: «Fiestas de la Unión», cuando generalmente se lee Fiestas Sinecias, o «Fuente de Nueve Caños», cuando en otros textos se lee simplemente la transcripción «Eneacruno» (pg. 144). Estos nombres con la transcripción simple no dicen nada al lector no iniciado, a menos que se incluya una nota explicativa. Por ello es muy meritorio que se haya facilitado la lectura eliminando notas y explicando directamente, con la traducción, el contenido de tales nombres.

El siempre difícil apartado de la traducción de los nombres propios cuenta con un problema técnico añadido: el de que algunas imprentas no suelen acentuar las vocales tónicas mayúsculas, lo que en el caso del griego es importante. Prueba de ello se encuentra en la impresión de nombres como Ástaco (gr. *Astakón*), Élide, Énoe, etc. (sin acentuar), que pueden prestarse a lecturas no deseadas, probablemente, por el autor: [astáko], [elíde], [enóe]. Sirva como compen-

sación el hecho de que apenas hemos localizado erratas de imprenta (pg. 159, II, 42: "los" por «lo»), lo cual es un mérito más para el autor y la editorial.

Junto a este esfuerzo por unificar criterios en la traslación al castellano de nombres propios griegos, el profesor Guzmán Guerra se ha atenido estrictamente al texto original como lo prueba la traducción dada a términos del tipo *aretée* y *tykhee* (II, 40 y 42: «virtud» y «Fortuna», respectivamente), evitando un alejamiento que pudiera alterar una correcta interpretación. (En otras ediciones se puede leer que *areté* es «generosidad» o que *tykhe* es el «Destino»).

Otro rasgo en el mismo sentido es el orden de palabras, en el que respetando el estilo de Tucídides ha tratado de evitar expresiones que no son hoy comunes en nuestra lengua. Así, en I. 36, leemos: «en Grecia hay tres escuadras dignas de tenerse en cuenta: la *vuestra*, la *nuestra* y la de los corintios», cuando otras traducciones prefieren el orden griego «la *nuestra*, la *vuestra* y la corintia».

A modo de sugerencia, quisiéramos incluir algunas observaciones que, sin duda, pueden mejorar la edición que estamos reseñando. Nos referimos, en primer lugar, a los paréntesis que el autor intercala en medio de los textos y que, si se suprimieran, no alterarían en absoluto la lectura ni su interpretación, dado que en esos textos no hay variantes. Por ejemplo, en la página 156 leemos: "... nunca se da el que impidamos a nadie (expulsando a los extranjeros) que pregunte..." (II, 39), podría haberse traducido el dativo *kseneelasiais* mediante el complemento correspondiente o, simplemente, eliminando el paréntesis; en la página 160 leemos "Pues no sería justo que escatimaran menos sus vidas los desafortunados (ya que no tienen esperanzas de ventura), sino..." (II, 43), podría, de la misma manera, haberse suprimido simplemente el paréntesis o respetar el relativo tal cual aparece en el texto.

En segundo lugar, en II, 44 (pg. 161), tal vez se podría precisar el texto sustituyendo la expresión "considerad vuestra *mayor ganancia* la época de vuestra vida en que fuisteis felices" por «considerad como *ganancia* la mayor parte de vuestra vida que habéis estado disfrutando», para unir *pléona* al sustantivo vida (*bíon*) en lugar de al sustantivo ganancia (*kérdos*).

En tercer lugar, en II, 4.4 (pg. 135) podría traducirse el adjetivo *eréemous* por «indefensas» o «solitarias» (valdría también el singular), en lugar de "algo alejadas".

En cuarto lugar, el índice de nombres propios presenta ausencias tanto de topónimos como de personajes, no encontrándose explicación de este índice selecto ni en la introducción ni en su lugar.

Estas observaciones no pretenden otra cosa sino precisar, si cabe, la excelente edición que nos ha ofrecido el profesor de la Universidad Complutense. Repre-

senta, ciertamente, la culminación de un arduo esfuerzo, cual es el traducir y editar al padre de la historia científica, como algunos han denominado a Tucídides. Las antítesis constantes, el espíritu crítico, la prosa concisa de la parte narrativa o el contenido preciso de los discursos definen el estilo tucidídeo, arduo y sin amaneramientos, escueto y denso, como ha dicho García Gual. Pues bien, estos rasgos quedan fielmente reflejados en la edición reseñada, lo que confirma los méritos y cualidades del traductor.

Merece, por tanto, el profesor Antonio Guzmán Guerra nuestra felicitación por esta nueva publicación, que se une a otras ediciones con las que ha contribuido a incrementar la relación de autores clásicos griegos traducidos al castellano, entre los cuales se encuentran *Plutarco/Diodoro Sículo: Alejandro Magno* (Madrid, 1986) y *Plutarco: Sobre el Amor* (Madrid, 1990).

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

KYTZLER, B., *Breve Diccionario de Autores Griegos y Latinos*, Madrid, Gredos, 1989, 298 pp.

Una iniciativa magnífica ha tenido la Editorial Gredos al publicar, en traducción española de Manuel Albella Martín, *Die Klassiker der Griechischen Literatur* y *Die Klassiker der Römischen Literatur* de Bernhard Kytzler.

Hacía tiempo que se echaba en falta, en territorio español, una obra de estas características, no sólo por lo que de recurrido pueda tener este tipo de trabajos, sino —y es la virtud principal de este *Breve Diccionario*— por la solidez científica con que ha sido realizado.

A ello responde la estructura de este libro en dos partes dedicadas, respectivamente, a los clásicos de la literatura griega y de la literatura romana, pero dentro de unos límites cronológicos: así la *primera* (pp. 13-98) se ocupa de «dar a conocer las figuras de los grandes poetas y científicos, oradores y filósofos que han marcado con su cuño la evolución ideológica de nuestra civilización en el milenio comprendido entre el mundo de Homero y el ambiente helenístico que rodeó al cristianismo primitivo» (p. 9) y la *segunda* (pp. 105-211), que abarca desde la «República hasta el cristianismo primitivo», parte, como se indica en la introducción a la misma (p. 103), de la persona del autor, para exponer luego su obra y caracterizar su estilo.

Sin embargo, lejos de ser sólo breves explicaciones de autores y obras, se añaden, al final de cada lema, una bibliografía sucinta dividida en ediciones, traducciones y ensayos, teniendo esta versión española la peculiaridad de citar, cuando viene al caso, entre corchetes, las traducciones que ha publicado la *Biblioteca Clásica Gredos*.

Cierra el libro de Kytzler una bibliografía, en once páginas, sobre monografías en lengua alemana de las literaturas griega y latina (de esta última seleccionados y reunidos por Brigitte Egger) divididas en siete apartados (1. Léxicos y obras de consulta; 2. Exposiciones histórico-culturales; 3. Historia de la literatura; 4. Lengua y retórica; 5. Sobre los distintos géneros; 6. Campos específicos; 7. Influencia posterior).

De gran interés es una tabla cronológica, que en el período que va del 800 a.C., cuando la creación de Esparta por el sinecismo, al 639 d.C., en que comienza la conquista de Egipto por los árabes, sitúa en el tiempo las manifestaciones literarias de los griegos y latinos en relación con otras literaturas, la historia general de la cultura y la historia política.

En suma, feliz y oportuna empresa la de la editorial Gredos, que tanto ha aportado al conocimiento de la cultura clásica en los últimos decenios, y que viene a colmar, de este modo, la falta de un compendio minucioso y breve, cuyo fin no es otro que el de despertar el interés y la curiosidad «por aquellas personas y obras en las que tantas cosas se pueden descubrir y que a tantas otras han dado base» (p. 104).

FRANCISCO SALAS SALGADO

LORAU, N., *Maneras trágicas de matar a una mujer*. Madrid, Visor Distribuciones, S.A., 1989, 111 pp.

Este estudio de Nicole Loraux, traducido del francés *Façons tragiques de tuer une femme* por Ramón Buenaventura, se adentra en el extenso universo de la mujer en la antigüedad, cifándose a un aspecto peculiar: el tratamiento que recibe la muerte de la mujer en la tragedia.

La muerte del hombre, según los epitafios, es un hecho referido y lamentado por la ciudad; la de la mujer sólo lo es por el marido, en las escasas ocasiones en las que se la alude.

No suele ser tratada la muerte de la mujer en los distintos géneros literarios, a excepción de uno, aunque se ocupe fundamentalmente de muertes violentas, en el que se equipara a hombre y mujer: la tragedia. En ésta se refleja que la muerte masculina acaece casi siempre bajo la forma de homicidio, mientras que la de la mujer lo hace bajo la de suicidio o sacrificio.

El libro se divide a continuación en tres apartados que analizan los diferentes factores que caracterizan la muerte trágica de la mujer:

- La soga y la espada.
- La sangre pura de las vírgenes.
- Lugares del cuerpo.

En el primero se trata al suicidio como a la muerte de mujer por excelencia. Muerte carente de *andreaia*. El más frecuente es el ahorcamiento, especialmente en la mujer casada.

En el segundo apartado, se establece el sacrificio con derramamiento de sangre, como la causa de muerte más frecuente entre las vírgenes.

En el tercer y último apartado se señala que, frente a una gran diversidad de lugares del cuerpo masculino por los que penetra la muerte, la mujer suele sucumbir por uno solo: el cuello o garganta.

M. GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN

MAESTRE MAESTRE, J. M^a., *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de Latín renacentista*. Cádiz. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Instituto de Estudios Turolenses. Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz. 1990. CVI + 505 pp. + 8 láminas.

El creciente interés que ha despertado entre los filólogos clásicos el estudio del Humanismo español está dando ya sus buenos resultados. El hecho de que en diversas Universidades del país existan grupos de investigadores que se afanan en esta tarea, demuestra la importancia que se empieza a conceder a un campo difícil por lo poco conocido o, lo que es peor, por la desconsideración de que hasta hace poco ha sido objeto, pese a haber contado con la atención de algunos estudiosos de gran relevancia.

En medio de esta situación, la aparición del libro de José M^a Maestre representa en cierto modo sólo un paso más pero, al mismo tiempo, también un hito

en los estudios de latín humanístico en España. Sólo un paso más porque es terreno, como hemos dicho, donde queda mucho por saber, pero también un hito porque el autor, dentro de los límites que aún se imponen a la materia, aparece como un extenso y profundo conocedor de la misma.

Aunque dedicado desde hace unos años al estudio de nuestro Humanismo en general, Maestre ha dirigido principalmente su atención al círculo de Alcañiz. Y es que, más allá de nombres consagrados como los del Brocense o Nebrija, el conocimiento de este grupo sorprendentemente amplio de latinistas turolenses viene a enriquecer el panorama y a abrir nuevas perspectivas.

El libro, correctamente encuadernado y agradable de manejar pese a su voluminosidad, está prologado en latín por el conocido profesor de Lovaina, Jozef IJsewijn, quien hace referencia a la importancia de Alcañiz en el humanismo europeo del XVI.

La obra en sí, precedida de una bien documentada bibliografía, se divide en una Introducción General y seis capítulos. La Introducción General (pp. XLV-CVI) plantea el nacimiento del círculo de humanistas alcañizanos en relación con diversos factores sociales y culturales, para terminar con un apartado titulado «Líneas de investigación más urgentes» que da idea cabal de uno de los propósitos más claros de la obra: servir de base y ayuda para futuros estudios.

Los seis capítulos se organizan de la siguiente manera: Los cinco primeros están dedicados, uno cada uno, a las principales figuras: Juan Sobrarias Segundo (pp. 3-65), Pedro Ruiz de Moros (pp. 69-123), Juan Lorenzo Palmireno (pp. 127-227), Bernardino Gómez Miedes (pp. 231-313) y Domingo Andrés (pp. 317-389). El capítulo VI (pp. 393-493) trata de algunos otros humanistas alcañizanos y hace un estudio de las vinculaciones internas y externas de los miembros de este círculo aragonés.

Todos los capítulos obedecen en líneas generales a una misma estructura: biografía, obras, estudio pormenorizado de alguna obra o de algún aspecto relevante del autor en cuestión y la selección de una de estas obras para realizar su edición crítica y traducción.

Creemos que el esfuerzo realizado por José M^a Maestre para dar a la obra una organización clara y estricta puede ser la auténtica pauta para próximos trabajos sobre latín renacentista, si tenemos en cuenta sobre todo el rigor con que están tratados aspectos puramente filológicos como el análisis de la métrica en los poetas o de la retórica en los oradores, y como colofón, las ediciones críticas como posible modelo para la moderna publicación de textos latinos del Quinientos.

MIGUEL ÁNGEL RÁBADE NAVARRO

MARCOS-CASQUERO, M. A., *Varrón. De lingua Latina*, edición bilingüe; introducción, traducción y notas de M.A. Marcos-Casquero, Madrid, MEC (Editorial Anthropos), 1990, 527 pp.

La gramática latina antigua ha cobrado un auge inusitado en los últimos tiempos. Buena prueba de ello lo evidencian las numerosas ediciones, traducciones, monografías, etc., que en torno a los gramáticos latinos han aparecido nada más que en el último decenio. Entre las ediciones, destacaría por sus muchos merecimientos la luminosa obra de Luis Holtz, *Donat et la tradition de l'enseignement grammatical (Etude sur «l'Ars Donati» et sa diffusion [IV^e-IX^e siècle] et édition critique)*, París, CNRS, 1981, 697 pp.; edición y monografía sobre Donato que se ha convertido, a pesar del poco tiempo que lleva publicada, en obra de consulta indispensable y en paradigma de un trabajo científico moderno. No cabe duda que este desarrollo se encuentra en relación con la importancia que en los últimos tiempos ha adquirido el estudio del lenguaje y en particular el de la historia de las teorías lingüísticas, en donde ocupan una parte considerable los gramáticos latinos. De ahí deriva fundamentalmente el número no pequeño de investigadores que desde distintos campos y con diferentes métodos se interesan por esta cuestión. Y de tal manera que el fenómeno ha obligado a algunas revistas científicas a dedicar números especiales a los gramáticos latinos, como es el caso de *Langages*, 65, 1982 (*Signification et référence dans l'Antiquité et au Moyen Age*); o a la organización de coloquios internacionales, como el de Chantilly (Septiembre 1987), cuyas Actas editadas por Irène Rosier (*L'héritage des grammairiens latins de l'Antiquité aux Lumières*, París 1988) hemos podido leer hace poco; en fin, hasta una Sociedad «pour l'Information grammaticale», animada por un grupo de profesores de las universidades francesas, publica desde el año 1979 una revista trimestral titulada *L'information grammaticale*.

Hay que reconocer que nuestro país en relación con la gramática latina antigua no ofrece el mismo panorama. Apenas hay que destacar algún que otro trabajo científico publicado en nuestras revistas de la especialidad y, con casi veinte años ya, la edición del *Ars Iuliani Toletani episcopi (Una gramática latina de la España visigoda)*, estudio y edición crítica de María A. H. Mestre Yenes (Toledo 1973), sin contar con el ambicioso proyecto del Departamento de Filología Latina de la Universidad de Granada, dirigido por el profesor Luque Moreno sobre los *Scriptores Latini de re metrica*, en fase ya bastante adelantada. De ahí que acogiéramos con especial interés esta edición bilingüe de Varrón, objeto de nuestra reseña.

A nadie se le escapa, en efecto, la importancia de Varrón para la gramática latina, no sólo por el hecho de ser el verdadero «incunable» de la misma, sino también por su capacidad de síntesis frente a todos los elementos contradictorios

que se le cruzan (como, entre otros, la discusión entre analogistas y anomalistas). Pero, además, la influencia de Varrón en los gramáticos posteriores es verdaderamente decisiva, hasta el punto que L. Holtz (*op. cit. supra*, p.10) llega a afirmar que «toute la grammaire latine se résume en lui et, jusqu'au V^e. siècle, se réclame de lui». Por todo ello, por el significado que representa para la lingüística genotipo, no se explica que Varrón no se haya traducido a nuestra lengua hasta este momento.

La traducción nos llega de la mano del profesor Manuel Antonio Marcos Casquero, conocido ya en este ámbito por sus versiones de las *Tristia* (Salamanca 1983) y de los *Fasti* (Madrid 1984) de Ovidio, así como por su colaboración con Oroz Reta en la traducción de las *Etimologías* de San Isidoro (Madrid 1982).

Y la verdad es que, ante todo, debemos afirmar que se manifiesta por doquier, desde el comienzo hasta el final de la obra, esa aludida experiencia de traductor, puesta a prueba a cada paso en un tratado eminentemente técnico, con pasajes nada fáciles de traducir a causa, unas veces, del propio estilo rudo y árido del autor, o del contenido, otras, especialmente restringido (en, por ej., los juegos etimológicos). Alabamos, por ello, el procedimiento, ya utilizado en las citadas *Etimologías* de Isidoro, de conservar el vocablo latino en el texto de la versión castellana, difícilmente inteligible de otra manera. Sirva de ejemplo (p. 197, 79):

«*Lucere* (brillar, lucir) deriva de *luere* (limpiar) y *lux, lucis* (luz), pues con la luz se disipan las tinieblas; de *lux* procede *Noctiluca* (la que brilla de noche); [de *lux*, también *lugere* (estar de luto, llorar)] porque es un culto establecido a causa de la luz que se ha perdido».

El texto latino, aunque se advierte que no se trata de una edición crítica, no desdeña, sin embargo, las diferentes conjeturas y variantes, que con tanta abundancia habitualmente aparecen en las ediciones críticas del *De lingua latina* de Varrón (cf., por ej., la ed. de Goetz y Schoell, Leipzig 1910 [=Amsterdam 1964]), particularmente en los libros de los que, como es sabido, sólo se conservan unos cuantos fragmentos.

Este es el propósito fundamental de las notas que acompañan a pie de página a los dos textos enfrentados (el latino y la traducción española), además de aclarar en el momento oportuno algunas cuestiones de civilización o de *realia*, proporcionando las más de las veces bibliografía especializada para cada cuestión. El libro termina con un «índice onomástico» donde se incluyen todos los nombres latinos estudiados en el tratado y un «índice de palabras griegas», imprescindibles ambos en una obra de esta naturaleza.

Por ello, echo en falta, en este sentido, algún que otro índice más, como el de materias, el de pasajes y autores citados, etc., teniendo en la mente probablemente el modelo ya establecido de las citadas *Etimologías*. Especialmente me parece necesario en la parte alta de las páginas la indicación numérica del libro y párrafo del texto varroniano, cuya ausencia, achacable sin duda a la editorial, dificulta enormemente la consulta.

Estos defectos no empañan, en absoluto, las muchas bondades de la obra, incluso desde el punto de vista del diseño de edición, integrada en la colección que la editorial Anthropos del Ministerio de Educación y Ciencia titula «Textos y Documentos». Y, sobre todo, no desmerecen en nada ante el hecho destacable, puesto de manifiesto al principio, de poner al alcance de nuestras manos una obra tan necesaria y de tanta trascendencia para el desarrollo de las reflexiones sobre el lenguaje dentro de la cultura occidental.

FRANCISCO GONZÁLEZ-LUIS

SALAS SALGADO, F., *El Humanismo en Canarias: Desarrollo y producción clásica desde el siglo XVI a fines del XIX*. (Tesis Doctoral inédita), La Laguna 1990, XV + 747 pp.

La aparición de este trabajo, que hemos leído impreso, pero inédito, merece ser saludada con alegría por un doble motivo: se trata de la primera Tesis Doctoral defendida en el Área de Latín de la Universidad de La Laguna, después de la reimplantación de la especialidad de Clásicas en nuestra Universidad, y, por otra parte, se trata de un estudio serio, con calidad, profundidad y mucho trabajo, sobre el Humanismo en Canarias, que, al tiempo que consolida en nuestra región una línea de investigación iniciada, entre otros, por el profesor L. Gil y de la que ahora se empiezan a recoger los frutos también en las autonomías más periféricas, supone asimismo una obra de compilación del material existente, la cual servirá de base y de consulta obligada para cualquier labor posterior en este terreno.

En este sentido, la obra pionera de D. Francisco Salas Salgado, Profesor de Filología Latina de la Universidad de La Laguna, se inserta en la corriente que estudia el Humanismo en nuestro país, incorporando además las indicaciones y el modo de entender y perfilar estas investigaciones de uno de los máximos especialistas en la materia, el profesor belga J. IJsewijn, con quien trabajó el autor

durante una estancia en la Universidad de Lovaina; por esta razón, el objeto de estudio se enfoca con un método que se ajusta tanto a las necesidades del tema como a su propia evolución natural en los primeros humanistas (de ahí el subtítulo de la obra).

Engarzando, pues, la que decíamos «estructura orgánica» de esta obra con su contenido concreto, que resumiremos seguidamente, nos encontramos con ocho partes precedidas de una introducción y que se cierran con un epílogo y la bibliografía. En la *introducción* se esboza el concepto de Humanismo, tanto en lo que se refiere a la historia del término como a sus ámbitos de aplicación.

La *primera parte* trata de la enseñanza del latín, tomando tres fuentes de estudio: las cátedras de gramática (tres, una por cada isla de realengo); el latín en los conventos de las diversas órdenes religiosas, desde los jesuitas (en La Laguna, La Orotava y Las Palmas), con su compacta *Ratio Studiorum*, encaminada, sobre todo, a formar buenos apologetas de la verdadera fe en contra de las herejías del momento (especialmente, el jansenismo), hasta los franciscanos, muy apegados a la Escolástica, pasando por los agustinos, más abiertos, y los dominicos, cuyos planes y métodos de estudio suscitan problemas, según recoge Viera y Clavijo; por último, el latín en las instituciones superiores de enseñanza, a saber, la Universidad literaria de San Agustín, de efímera vida, el Seminario Conciliar de Las Palmas y la Universidad de San Fernando, citadas por orden cronológico y que nos permiten retrotraer hasta el siglo XVIII las rencillas insularistas, que se inscriben dentro de lo que se ha dado en llamar «pleito insular».

La *segunda parte*, continuando esta progresiva aproximación al Humanismo en Canarias, se centra en los métodos de enseñanza del latín que el autor ha podido documentar en las Islas a partir del siglo XVIII, con referencia a las opiniones y consideraciones metodológicas de Viera y Clavijo y Tabares de Roo, quienes apuestan antes por el incentivo de los estudiantes que por los tradicionales castigos corporales.

La *tercera parte* entra de lleno en los estudios gramaticales, donde se aprecia un intento de renovación de los métodos pedagógicos (con, por ejemplo, la enseñanza en castellano), destacando —como a lo largo de toda esta obra— la gran figura de Juan de Iriarte, de formación parisina y que llegaría a ser Bibliotecario Real, el cual, entre sus muchas y variadas obras (aparece en casi todos los apartados atinentes a la producción latina de humanistas canarios), dedicó más de cuarenta años a su *Gramática latina*, en gracioso verso rimado, descrita y estudiada con prolijidad y profundidad por el autor de esta Tesis: un verdadero «arte de la lengua latina», que se ocupa por igual de las Etimologías (actual Morfología), de la Sintaxis y de la Prosodia (que incluía Métrica y Ortografía). Dicha obra presenta un gran interés tanto para el estudioso del Humanismo como para el filó-

logo que se interese por la historia de la transmisión de los conceptos gramaticales y de las gramáticas y es de desear que sea estudiada, a partir de ahora, con la atención que merece. José de Acosta, con sus consideraciones sobre los nombres griegos de la gramática latina, y Manuel Pérez Jorge, con su tratado sobre la sintaxis oracional, concluyen este apartado, al haberse perdido las obras de Agustín Verau.

La *cuarta parte* se ocupa de profundizar en los aspectos estilísticos y métricos de los mencionados estudios gramaticales, por lo que supone, en realidad, una expansión del apartado anterior, de nuevo con los nombres de J. de Iriarte y J. de Acosta.

La *quinta parte* supone ya una inflexión fundamental en el estudio del Humanismo en Canarias, se pasa de afuera hacia dentro: el humanista, una vez formado, se pone a escribir en latín; de los estudios *sobre* el latín se pasa al estudio de la producción canaria *en* latín. Estamos, pues, en la parte central de esta Tesis, en particular, y del Humanismo, en general. Y aquí se recogen, en efecto, toda la literatura – y es muchísima – localizada por el autor sobre escritos latinos de humanistas canarios en todos los campos, como convenía al carácter de vehículo de cultura que tuvo el latín hasta los albores de nuestro siglo. Tales obras están distribuidas aquí en los siguientes campos: producciones religiosas, jurídicas, médicas, de discursos y crítica, laudatorias, historiográficas y biográficas, poéticas y de tesis. Bajo este epígrafe, y a lo largo de más de doscientas cuarenta páginas, se estudian todas las obras, documentadas y verificadas por el autor, extensamente, con mención expresa de títulos completos (recuérdese que hablamos de los siglos XVII-XIX, donde el concepto de *título* es distinto del actual), localización, biografía del autor, muestra amplia y representativa de fragmentos y comentarios y explicaciones adicionales de gran interés, desde los *Poemas sagrados*, de J. de Iriarte, hasta el *Alphabetum iuridicum*, de J. Tabares de Cala, pasando por los escritos médicos de G. López Nucedá (*De temperamentis*) y de N. de Bethencourt, por las obras de crítica de M. de Bucaylle Manrique de Lara, por las obras poéticas de J. de Iriarte y Bernardo Cologan (incluido el famoso acróstico de R. Mederos y Llarena), y tantos otros. Acaba esta parte con las noticias sobre las *Theses* de Teología y Moral, Filosofía, Física y Derecho, que, a modo de trabajos escolares de fin de carrera, se exigían, en latín, en el Seminario Conciliar de Las Palmas.

La *sexta parte*, que atiende a las traducciones de obras clásicas por parte de los humanistas canarios, aparte de las ediciones bilingües, las retroversiones y las ediciones anotadas de textos clásicos, entronca con la Memoria de Licenciatura del autor, realizada con gracejo y profundidad, sobre la traducción de *La Eneida* llevada a cabo por Graciliano Afonso. Aquí aparecen pues, con acertados comentarios estilísticos del autor, las diversas traducciones efectuadas por el citado

G. Afonso (del latín y del griego), por el Marqués de Buen Paso, por J. de Iriarte, Viera y Clavijo, etc., traducciones tanto de textos clásicos latinos como bíblicos y eclesiásticos en general, además de traducciones de otros humanistas contemporáneos. Se tratan, por otra parte, las retroversiones de textos eclesiásticos y se da cuenta de la anotación del *De officiis* de Cicerón por parte de José de Acosta.

Debido a su conocimiento de este tema, el autor ha desgajado como *séptima parte* los comentarios literarios e históricos que solían preceder a muchas traducciones, estudiadas en el apartado anterior, donde vuelven a destacar Juan de Iriarte, Graciliano Afonso y la «Tertulia de Nava». En este punto, merece especial mención la labor de G. Afonso sobre la tragedia griega (tema del que se ocupa el autor en este mismo número) y Anacreonte, por un lado, y Virgilio y Horacio, por otro.

La *octava parte* considera, a modo de apéndice, las disciplinas auxiliares, como la catalogación de códices y las inscripciones epigráficas, donde encontramos de nuevo el nombre de Juan de Iriarte; o la metrología, donde tenemos las anotaciones de José de Acosta, quien también escribió reflexiones sobre la lexicografía, etc.

La obra se cierra, como decíamos al principio, con un *epílogo*, que actúa a modo de resumen, pero poniendo de relieve lo más importante a ojos del autor y aportando datos nuevos (como los referentes a salarios de los profesores de latín, dentro del marco de subidas de precios generales en el siglo XVI), y con una bibliografía, donde se recogen tanto las fuentes manuscritas como las impresas y que en apretadas 17 páginas presentan los trabajos fundamentales sobre el tema.

Es de desear que esta Tesis, compilación de lo existente y promesa de futuros trabajos sobre el Humanismo, llegue a obtener pronto la forma de libro, ya que se convertirá en un manual de uso necesario para todo aquel que desee adentrarse en el, hasta este momento inexplorado (o casi), campo del humanismo Canario.

JOSÉ JUAN BATISTA RODRÍGUEZ

SISSA, Giulia y DETIENNE, Marcel, *La vida cotidiana de los dioses griegos*. Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1990, 350 pp.

El título «La vida cotidiana de los dioses griegos» engloba la publicación conjunta de dos autores: Giulia Sissa, miembro del Laboratorio de Antropología del

Colegio de Francia y Marcel Detienne, director de la Escuela práctica de Altos Estudios, Ciencias religiosas de París y conocido autor de obras como «Los jardines de Adonis» (Madrid, 1983), «La invención de la Mitología» (Barcelona, 1985), etc.

En la Introducción, elaborada por ambos, se hace un planteamiento desde perspectivas diferentes aunque complementarias del tema que van a tratar: la sociedad de los dioses en sí misma y la relación de los dioses con las sociedades humanas.

Giulia Sissa se ocupa de la primera parte del libro (pp. 51-183) a la que, con una extensión de ocho capítulos, subtitula «Homero antropólogo». En el capítulo inicial «¿Literatura o Antropología?» la autora defiende la posibilidad de llegar a conocer la vida diaria, anecdótica de los dioses griegos gracias a un insustituible material de trabajo: *la Iliada*. Ahora bien, en la interpretación de los mitos, de los relatos cuyos protagonistas son los dioses, no va a seguir la vía tradicional, literaria sin más. La lectura mítica que aquí se propone aboga por una interpretación antropológica en la línea iniciada por G. Dumézil y Cl. Lévi-Strauss; es decir, considera al mito parte significativa de un código social diferenciado y complejo que caracteriza a una cultura concreta.

En *la Iliada* hay dos espacios, dos tiempos, dos mundos: el de los dioses y el de los hombres. La guerra de Troya no enfrenta a griegos y troyanos, sino a hombres y dioses. Estos forman una sociedad tan abundante en características propias que invita al estudio histórico y etnográfico. Homero ha hecho posible que se estudie la vida cotidiana de los olímpicos porque es un antropólogo en una doble dimensión: modela a los dioses con rasgos humanos (en el sentido intrínseco del término *anthropologeîn*) y aporta abundante información en su propia obra. En los sucesivos capítulos se analiza la idiosincrasia divina insistiendo en los rasgos diferenciales en relación a los hombres pero llegando a la conclusión de que no son tan distintos. Los dioses los igualan en imprudencia, desmesura y afición a la vida placentera, sin embargo un abismo los separa, la inmortalidad derivada del régimen alimenticio.

La segunda parte subtitulada «Los dioses en los placeres de la ciudad» (pp. 187-312) comprende los seis capítulos restantes y se debe a Marcel Detienne. Este autor se ha caracterizado en sus obras anteriores por llevar a la práctica los principios del estructuralismo en el análisis de los mitos. El análisis estructural reivindica el derecho a combinar diferentes relatos míticos y a no prescindir del contexto etnográfico, es decir, del conjunto de informaciones que en una sociedad dada constituyen el horizonte semántico de una mitología. Los mitos pueden reinterpretarse desde los datos técnico-económicos hasta las creencias y representaciones religiosas pasando por las realidades geográficas, las estructuras

sociales y toda una red de prácticas institucionales. En «La muerte de Dionisos» (Madrid, 1983), el autor hace una interpretación de los mitos antropofágicos a la luz del código alimenticio oficial, el banquete. Pitagorismo, orfismo, dionisismo, se definen en su relación a la carne y a la ciudad y en ese prisma de dependencias tienen sentido todos los mitos que los fundamentan.

En la segunda parte de este libro, Marcel Detienne analiza la repercusión que entre los dioses causa la fundación de ciudades por los hombres. Desde los enfrentamientos por recibir el culto exclusivo de un determinado lugar: Hera y Poseidón en Argos, Poseidón y Atenea en Atenas, hasta los compromisos de recibir honores en grupos de dos, tres o más dioses. Su presencia en la ciudad como garantía del orden social tiene como contrapartida el ritual del sacrificio, el tratamiento obligatorio de los asuntos sagrados en las asambleas con prioridad a los asuntos políticos, la inclusión en las leyes de las prácticas del culto y los calendarios festivos. En la asamblea, en el ágora, en el consejo, en el ejercicio de las magistraturas, los dioses están en todas partes, dioses ciudadanos, *poliades*, que se ven implicados en todos los sectores de la vida humana.

No obstante, el hombre, al descubrir la actividad política, afirma su autonomía. Si en Homero veíamos al hombre en manos de los dioses, con la interpretación de M. Detienne se abre una vía de escape, los dioses se civilizan, se impregnan de urbanidad y parecen algo impresionados por el recinto de la polis. En las nuevas ciudades ya no ejercen una relación de dependencia tan estrecha como en el ámbito rural donde marcan el ritmo de los trabajos y se ocupan de los frutos de la tierra.

Los dos últimos capítulos son una aplicación a dos ejemplos que permiten apreciar la intervención de los poderes divinos en la identidad de los ciudadanos («Hera, Atenea y compañía») y en el campo de la sexualidad («Un falo para Dioniso»).

En su análisis, M. Detienne ha tenido en cuenta varias versiones de los mitos (tragedia y poesía), así como los datos de las legislaciones, de historiadores o de autores como Pausanias en relación a los ritos y costumbres.

Numerosas notas así como referencias a una bibliografía comentada aportan una rica información accesoria y dan respaldo a las conclusiones siempre novedosas del autor que en ésta, como en todas sus obras, obliga a un replanteamiento en la lectura de la mitología.

JUANA PÉREZ CABRERA

TOVAR, SAÚL A., *Biografía de la lengua griega, sus 3000 años de continuidad*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos Fotios Malleros, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 1990, 386 págs., Ilustraciones.

El libro del profesor Saúl A. Tovar, doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y Filólogo (Filología Hispánica en Madrid y Filología Italiana en Perugia) aparece editado por el Centro de Estudios Bizantinos y Neogriegos Fotios Malleros de la Universidad de Santiago de Chile dando muestra de la orientación que en otro continente se está dando a los estudios sobre lengua griega.

La obra presenta el título sugerente: *Biografía de la lengua griega*; con el que el autor, a diferencia de las tradicionales «Historias» de la Lengua Griega, desarrolla su análisis enfocando la obra desde una perspectiva diferente de base histórico-filosófica.

El planteamiento del libro asume el propósito de demostrar la continuidad de la lengua griega a lo largo de su historia, postulando que el griego, a diferencia del latín, ha de entenderse como una lengua «viva», poseedor, además, de una muy larga tradición histórica —el libro tiene por subtítulo: *sus 3000 años de continuidad*. La causa de esta continuidad se asienta en su pronunciación pues, para el autor, la correcta pronunciación del griego ha de corresponderse con la *pronunciación nacional*, es decir, con la actual pronunciación del griego moderno dado que la *pronunciación reformada* (o erasmiana) que practica la Filología Clásica obedece no tanto a una reconstrucción fonética del griego antiguo como a diversos motivos político-religiosos que gestaron esta tendencia durante los siglos XVI-XVII, así como a un notable desconocimiento de la Historia Bizantina y Neogriega.

Bajo estos planteamientos, el autor estructura la obra en dos partes. En la primera parte (pp. 21-129) establece, en cuatro capítulos, una periodización del griego: Antigüedad, Bizancio, Edad Media y Renacimiento; la segunda parte (pp. 133-352) abarca, en dos capítulos, la problemática de la pronunciación: el enfrentamiento de ambas tendencias y las pruebas que demuestran la antigüedad de la *pronunciación nacional*. A estos capítulos siguen unas *Conclusiones* (pp. 353-360) y un *Esquema de la Pronunciación Nacional Griega* (pp. 361-364).

Desde esta perspectiva, la obra critica los prejuicios que la Filología Clásica, eminentemente europea, ha desarrollado con respecto a períodos tardíos de la historia griega, haciendo gala de un desconocimiento de los acontecimientos acaecidos en las regiones de la Europa oriental y de la importancia de esta conti-

nuidad para la gestación de corrientes de pensamiento occidentales como fuera el movimiento renacentista europeo. Impulsado, pues, por las pruebas que atestiguan esta continuidad y dado que hemos de entender que el griego es una lengua «viva» —es decir, hablada—, el prof. Tovar insta a *quien desee leer la forma antigua (que) comience por leer y hablar la moderna, como se hace en todas las lenguas vivas y era lo normal en el Renacimiento* (pág. 356).

El libro del profesor Tovar parece revolucionar los estudios tradicionales que se aplican a la historia de la lengua griega. Sin embargo, el objetivo del autor no se dedica tanto al estudio descriptivo de los datos lingüísticos del griego como a defender la tesis de su continuidad. Consideramos, pues, oportuno precisar que, si bien el autor demuestra su teoría con profusión de datos, citas y comentarios personales acerca de la importancia de la transmisión de los autores clásicos a través de la historia griega, estos testimonios tienen su punto de partida en el período helenístico desatendiendo el análisis de los períodos arcaico y clásico de la Antigüedad griega, fuente de esta transmisión y objetivo principal de estudio en la Historia de la Filología Clásica.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ

WILLETTS, R.F., *Selected Papers*. II. Amsterdam, Adolf M. Hakkert Publisher, 1988, 127 pp., 6 Mapas y XV Láminas.

El ilustre profesor R.F. Willetts ha reunido en este segundo volumen de *Selected Papers*, publicado por A.M. Hakkert, once artículos llenos de interés y de amena lectura. El libro comienza con un artículo inédito que hace de prólogo: «Dimensions and Historiography. A Preface», pp. 1-6. En él Willetts señala (p.1) que la mayor parte de la presente selección de artículos se refiere a la contribución a nuestra herencia cultural de dos islas Mediterráneas, Creta y Chipre, geográficamente de pequeño tamaño, pero históricamente de no poca importancia en sus dimensiones de influencia.

No debe, pues, sorprendernos que los trabajos relativos a Creta constituyan más de la mitad del volumen: «Dance in Ancient Crete», pp. 19-28; «The Crane-Dance», pp. 29-31; «Armed dances», pp. 33-36; «Economy and society (with particular reference to Western Crete)», pp. 37-48; «Hellotis transformed», pp. 99-101. Asimismo, se hacen bastantes referencias a Creta en el estudio « Militarism in early greek society », pp. 69-85. Se trata de Chipre en el artículo «Early Greek in Cyprus», pp. 49-68. Es de notar, por otra parte, que las referencias a

Chipre aparecen además con frecuencia en otros artículos a lo largo del Volumen.

Conviene señalar —como, por lo demás, es bien sabido— que el profesor Willetts es un gran conocedor de los temas cretenses a los que ha contribuido de una forma notable y enormemente fructífera con sus trabajos realizados a lo largo de los últimos casi cuarenta años. El examen de estas investigaciones constituiría por sí solo un importante tema de estudio por lo que no nos detendremos en esta cuestión. Lo cierto es que por las razones indicada era de esperar —como así ha sucedido— que en un libro de selección como el que ahora reseñamos un buen número de páginas responda al estudio de la Antigua Creta.

Los restantes artículos versan sobre temas diversos: «Homer and History - once more», pp. 7-17, donde se analiza la base histórica que se refleja en la épica homérica; «Lemprière's Classical Dictionary Writ Large. Introduction to the Third Edition», pp. 87-91, en el que se presenta una Introducción a la tercera edición del *Classical Dictionary* de John Lemprière, publicado por primera vez en 1788; y «The Graeco-Roman city», pp. 93-98, sobre las ciudades del mundo greco-romano.

Un Índice al Volumen I (A. Temático, pp. 103-112; B. De divinidades, personas y lugares, pp. 113-119) y otro al Volumen II (A. Temático, pp. 121-122; B. De divinidades, personas y lugares, pp. 123-127), de gran utilidad para el manejo de la obra, y una serie de Mapas (seis) y de Láminas (quince), terminan este libro.

En suma, una excelente colección de trabajos seleccionados del eminente helenista inglés Willetts, en su mayor parte referidos a Creta, es, pues, esta obra.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

LIROLA DELGADO, Pilar, *Aproximación al teatro egipcio moderno*, Grupo de Investigación «Estudios Arabes Contemporáneos», Universidad de Granada, 1990, 155 pp.

Recientemente se ha publicado en Granada el volumen *Aproximación al teatro egipcio moderno*, extracto de la Memoria de Licenciatura titulada *Aproximación al teatro árabe moderno: El caso de Egipto* presentada por Pilar Lirola Delgado en la Universidad de Granada en octubre de 1989. Esta obra viene a

enriquecer el pequeño grupo de estudios que se dedican al teatro árabe, estudios que comienzan a aparecer hacia finales de la década de los cincuenta para la crítica extranjera y que en España apenas existen, salvo algún artículo de Pedro Martínez Montávez y Julio Samsó, así como algunas memorias de licenciatura.

El teatro árabe es de reciente creación. Nace del contacto del mundo árabe con Occidente a partir del s. XIX y toma fuerza durante la *Nahda*, renacimiento económico, político, social y cultural que el mundo árabe conoció a partir de 1882-1905, precisamente a consecuencia de ese contacto con el mundo occidental.

Egipto ha tenido una especial importancia en el desarrollo del teatro árabe, si bien el nacimiento de éste se sitúa en El Líbano, con la aparición en 1847 de una obra dramática de Marun al-Naqqas. Otra obra y fecha clave para la historia del teatro árabe es *Ahl al-kahf* (*La gente de la caverna*) del egipcio Tawfiq al-Hakím, aparecida en 1933.

Anteriormente, la literatura árabe no conoce el género teatral aunque Lirola Delgado reúne y enumera las diferentes manifestaciones culturales que han querido verse como antecedentes del teatro (fiestas y juegos populares de mercado, la *tá Ziya*, el *jayāl al-zill* teatro de sombras, entre otros). Su conclusión es que, sin duda, el teatro árabe fue introducido en época moderna por medio del contacto con la civilización occidental.

Con gran claridad y erudición la autora va exponiendo el camino que siguió el desarrollo del teatro, primero y con especial detenimiento en Egipto, como metrópoli cultural y política post-colonial, y después, más sucintamente, en otros países árabes como Túnez, Argelia, Marruecos e Iraq, así como una breve referencia al teatro palestino. Llega finalmente la autora a una profundización en la situación actual del género teatral en Egipto, que califica de «*alentadora*», aunque esté sometido a «*limitaciones*» de tipo político, con una censura estatal manifiesta.

El libro incluye una amplia bibliografía de obras occidentales y árabes (pp. 125-143) así como un índice de nombres (pp. 147-154) y de términos (pp. 154-155) que facilita en gran medida la consulta ocasional de la obra.

MARAVILLAS AGUIAR AGUILAR

MARTÍNEZ MONTÁVEZ, P., *Literatura Árabe de Hoy*, Madrid, Ed. CantArabia, 1990, 367 pp.

Se echaba de menos en el crisol de la literatura árabe contemporánea un libro como éste en el que el Prof. Martínez Montávez reuniese un conjunto de trabajos que se hallaban diseminados por distintas publicaciones y los agrupase no sólo por su naturaleza literaria sino también, como dice su autor, por «la concepción, el tono, la intención...»

Consta *Literatura Árabe de Hoy* de dos bloques claramente diferenciados: *Estudios* (pp. 15-196) y *Notas. Lecturas. Impresiones* (201-367). El carácter sugerente de sus títulos se deja ver ya en el primero de los estudios: *Las relaciones literarias hispano-árabes contemporáneas. Planteamiento de la cuestión* donde se ahonda en la revisión de criterios metodológicos a la hora de abordar temas de literatura comparada, revisión que el autor concluye abogando por una relación de correspondencias, analogías o convergencias y todo ello es el punto de partida para analizar cuestiones como la corriente literaria surgida en el *Mahjar* meridional formada por escritores que pertenecen a un grupo migratorio importante hacia América del Sur y que se han sentido inspirados por la «vieja» Al-Andalus, de tal forma que todo lo andalusí adquiere una dimensión casi simbólica (o tal vez, mítica).

En esta misma línea, el tercer estudio recoge textos poéticos y relatos de viajeros que expresan cómo Sevilla, así como su monumento más famoso, la Giralda, se ve y se siente en el marco de la sensibilidad árabe contemporánea.

Naturalmente, también el «tema Lorca» tiene su sitio en estas páginas porque está más que comprobado que Federico García Lorca es un arraigado y hondo sentimiento en el universo del poeta árabe contemporáneo, una fuente que ha rebotado desde lo individual para regar toda una colectividad donde la mayoría de esos poetas vienen a beber.

Por otra parte, los últimos cuatro estudios, a nuestro entender, ponen aún más de manifiesto, si cabe, ese espíritu de aglutinar los trabajos no sólo por su naturaleza literaria sino también —como apuntábamos anteriormente— por su intención, su tono. Y así, se trae a colación una cuestión de actualidad, la tradición y la modernidad en el mundo árabe de hoy porque no hay que ser muy observador para advertir que se están produciendo dos hechos simultáneos y característicos de ese mundo árabe: la búsqueda de la identidad y la recuperación del pasado. Por ello no es de extrañar que se vuelva al patrimonio tradicional redescubriendo los valores propios dentro de una expresión innovadora y como muestra, el autor de este libro estudia un reciente poema de Abd al-Wahhb al Bayati (*Elegía a Jalil Hāwī*) donde se cumple en lo esencial con los requisitos de

la poesía de nuestro tiempo, pero también es el resultado de una revitalización del espíritu de la casida árabe clásica.

En el segundo de los bloques, *Notas. Lecturas. Impresiones*, nos encontramos una semblanza de tres grandes escritores, nombres supremos de la intelectualidad árabe de hoy: un premio Nóbel, Naguib Mahfuz y dos que no lo fueron, Taha Husayn y Jalīl Yubran.

Por otra parte, se reflexiona sobre temas como el feminismo en el Egipto contemporáneo, la novela árabe en Argelia y el imparable crecimiento de una literatura (quizá la «más árabe», si consideramos su entorno físico) en la «nueva Arabia».

No se omiten en esta *Literatura Árabe de Hoy* referencias a escritores libaneses de la talla de Jalīl Ḥāwī o Jawfik Yúsuf Awwad. Asimismo, a iraquíes como Badr Xakir Al-Sayyab, Bland Al-Haydar y, especialmente, Abdel-Wahhab Al-Bayati, en cuya obra —como en la de Hamid Sa'Id— encontramos a España y todo lo español.

Finalmente, dedica unas pocas páginas, pero de gran interés, al teatro marroquí, actividad que comienza a desarrollarse con una raíz e intención popular e inspirada parcialmente en un patrimonio islámico, por un lado, y puramente magrebí, por otro.

En conclusión, después de lo aquí visto, sólo nos queda resaltar lo interesante y verdaderamente útil que resulta ser este nuevo trabajo del Prof. Martínez Montávez.

DOLORES SERRANO NIZA